Nº 249
Abril
1995

Sumario

Ensayo - Cambios políticos y sociales en Europa (IV) 3

Políticas sociales del Estado del Bienestar. Entre la continuidad y el cambio, por Joan Subirats 3

Arte 11

Exposición «Klimt, Kokoschka, Schiele: un sueño vienés» 11
— Veinticinco mil personas la visitaron en la primera semana 11
— Gerbert Frodl: «Al Tiempo, su Arte; y al Arte, su Libertad» 12
— Stephan Koja: «Klimt, Kokoschka, Schiele: coincidencia y confrontación» 15
«Tesoros del Arte Japonés», en Barcelona, y «Zóbel: río Júcar», en Cuenca, abiertas hasta el 16 de abril 18

Música 19

Ciclo «Schubert: música de cámara», en abril 19
Finaliza el ciclo «Rachmaninov-Scriabin: obra para piano» 20
— Xoán M. Carreira: «El puritano y el decadente» 20
«Aula de Reestrenos»: concierto del Trío Bretón 23
«Conciertos de Mediodía» de abril 24
«Castelnuovo-Tedesco y la guitarra» en los «Conciertos del Sábado» de abril 25
«Recitales para Jóvenes»: nuevos intérpretes en el último trimestre del curso 26

Cursos universitarios 27

José Antonio Pascual: «El subconsciente de nuestra lengua» 27

Publicaciones 33

«SABER/*Leer*» de abril: artículos de Antonio Quilis, Vaquero Turcios, Martín González, Sánchez Ron, José María Mato, López Pina y Juan Marichal 33

Biología 34

Concluye el ciclo «Nuevas fronteras entre la química y la biología» 34
Reuniones Internacionales sobre Biología: «Desarrollo floral» 34
— Elliot Meyerowitz: «Genética molecular del desarrollo floral en *Arabidopsis thaliana*» 36
— *Workshop* en abril sobre «Oncogenes nucleares y factores de transcripción en células hematopoyéticas» 37

Ciencias Sociales 38

Seminarios del Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales 38
— Jonas G. Pontusson: «Estructuras económicas de los países europeos» y «Los sindicatos en economías políticas de tipo corporativista» 38
— Dimitrios Sotiropoulos: «Burocracia y sociedad civil en la Grecia contemporánea» 41
— Arvid Lukauskas: «Restricción y liberalización financieras en la economía española» 43
Serie *Estudios /Working Papers*: nuevos títulos 44

Calendario de actividades culturales en abril 45

CAMBIOS POLITICOS Y SOCIALES EN EUROPA (IV)

Políticas sociales del estado del bienestar. Entre la continuidad y el cambio

Vivimos momentos especialmente delicados en el ámbito de las políticas sociales. Por un lado, la sensación que parece existir es la de acoso y derribo, ya que muchos achacan a su excesiva carga financiera la falta de competitividad de nuestros países ante aquellos otros emergentes menos «cargados» de obligaciones sociales. Pero, por otro lado, parece que sin la labor amortiguadora de las políticas sociales, los efectos de la globalización económica y de las transformaciones del sistema productivo serían mucho más graves. Sin caer en posiciones extremas, lo cierto es que nadie pone en duda la necesidad de replantear las propias bases del llamado Estado de Bienestar. Podríamos incluso afirmar que



Joan Subirats

Catedrático de Ciencia Política y de la Administración en la Universidad Autónoma de Barcelona. Doctor en Ciencias Económicas. Es director del Programa de Gestión Pública de la UAB. Director de la revista del INAP, *Gestión y Análisis de Políticas Públicas*. Autor, entre otros trabajos, de *Un problema de estilo. La formación de políticas públicas en España* (Madrid, 1992).

* BAJO la rúbrica de «Ensayo», el Boletín Informativo de la Fundación Juan March publica cada mes la colaboración original y exclusiva de un especialista sobre un aspecto de un tema general. Anteriormente fueron objeto de estos ensayos temas relativos a la Ciencia, el Lenguaje, el Arte, la Historia, la Prensa, la Biología, la Psicología, la Energía, Europa, la Literatura, la Cultura en las Autonomías, Ciencia moderna: pioneros españoles, Teatro Español Contemporáneo, La música en España, hoy, y La lengua española, hoy. →

está definitivamente en crisis un modelo que ya no existe como tal, dados los profundos cambios acaecidos en su entorno económico, social y político. Pretendemos aquí repasar esa situación y plantear diversas perspectivas de formulación del problema y de líneas de respuesta. Dado lo ambicioso de la empresa y las limitaciones propias de esta forma de ensayo, se me excusarán ciertas simplificaciones y afirmaciones. Espero que ello venga compensado por la capacidad de hacer pensar sobre un tema cuya actualidad nadie puede discutir.

Los orígenes

En los orígenes del modelo de «Welfare State» encontramos aquel pacto implícito entre fuerzas políticas y sociales con distintos sistemas de valores y objetivos, que coincidían en la preservación de la economía de mercado, pero dentro de un marco en el que se garantizara una vida digna a partir de un conjunto de prestaciones sociales que se universalizaban. Los textos normativos de la segunda posguerra explicitan ese acuerdo y dan forma jurídica a ese Estado Social de Derecho. Existe una notable coincidencia entre el sistema productivo fordista, que garantiza un acceso al consumo masivo de muchos productos considerados anteriormente para minorías, con un sistema de protección social también masivo y homogeneizador. Aquellos sectores que se situaban en la parte superior de la escala social aceptaban «sufragar» en mayor medida los costes económicos de esas políticas de protección social, a cambio de ciertas garantías sobre el mantenimiento del «status quo», en momento en que las amenazas de cambio de sistema eran patentes. Los situados en la parte inferior de esa escala aceptaban el terreno de juego, a cambio de acceso a prestaciones sociales de las que habían sido sistemáticamente apartados por razones de discriminación económica.

Las clásicas preguntas del *qué*, del *quién* y del *cómo* se responderían aquí de forma suficientemente conocida. El contenido de las políticas, el *qué*, tomaría cuerpo en aspectos como educación garantizada, prestaciones sanitarias básicas con carácter universal, subsidio de paro en caso de desempleo y pensiones mínimas para las personas que dejaran de forma definitiva el mercado

→ «Cambios políticos y sociales en Europa» es el tema de la serie que se ofrece actualmente, programada con la colaboración del Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales, del Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, organismo que complementa en el campo científico las actividades culturales que desarrolla la Fundación Juan March. En números anteriores se han publicado ensayos sobre *Hacia una sociedad europea*, por Salvador Giner, director del Instituto de Estudios Sociales Avanzados, del C.S.I.C., y profesor de la Universidad Pompeu Fabra, de Barcelona; *Imaginando futuros para la Comunidad Política Europea*, por Philippe C. Schmitter, profesor de Ciencias Políticas en la Universidad de Stanford (Estados Unidos); y *La integración europea y la liberalización de la economía española. Lo que queda por hacer*, por Miguel A. Fernández Ordóñez, presidente del Tribunal de Defensa de la Competencia.

de trabajo al alcanzar una cierta edad. Esa «procura existencial» de la que hablaba Forsthoff toma cuerpo, pues, en ese conjunto de derechos sociales que las administraciones públicas garantizan, y que provocan ingentes aumentos del gasto público en la mayoría de países occidentales. Nuestro país ha vivido, con retraso como tantas otras cosas, ese despliegue de prestaciones, de manera que si en 1975, a la muerte de Franco, apenas si superábamos los 20 puntos de gasto público en relación al PIB de entonces, en 1993 rondábamos el 50% de un PIB notablemente superior.

El Estado, en todas partes, asumía de forma monopolista el protagonismo de tal despliegue, construyendo un verdadero aparato asistencial. El *quién* alcanzaba así un significado claramente administrativo, en sus distintos niveles, avalado por el pasaporte al intervencionismo que representaban las cartas constitucionales de finales de los cuarenta, o el artículo 9 de nuestra reciente Constitución.

El correlato organizativo y de gestión de esa concepción podía haber supuesto una verdadera revolución en las formas de gestionar las administraciones públicas, pero ello no fue así. El *cómo* significó simplemente una extensión del aparato y de la manera de hacer de la tradicional «administración de potestades» a las nuevas tareas y servicios. Así se asumió que con la misma estructura administrativa y reglas de juego con que se regulaba, inspeccionaba y sancionaba, se podía también prestar servicios sociales, enseñar al alumno o curar al enfermo. En general, los valores predominantes serían el universalismo, la equidad y el uniformismo en el modo y en la manera de gestionar y prestar el servicio. Si antes lo necesario era hacer cuantas menos cosas posibles, pero, sobre todo, hacerlas conforme a la ley, ahora se trataría de hacer casi de todo, muchas veces a pesar de que la normativa no estuviera pensada para facilitar esa ingente tarea. Evidentemente, ello pasaba también por convertir en funcionarios a docentes, personal sanitario y trabajadores sociales, aumentando de forma extraordinaria el número de personas al servicio de las diversas administraciones públicas.

Los cambios

¿Qué ha cambiado en ese cuadro que podemos afirmar que se sostiene sin excesivos problemas desde finales de los cuarenta hasta mediados de los setenta en toda Europa, y desde 1975 hasta finales de los ochenta en España? Casi todo. Estamos plenamente instalados en el posfordismo. Si la preocupación de Henry Ford en los años 20 era conseguir vender el mismo Ford «T» de color negro al mayor número posible de norteamericanos, hoy el problema consiste en

cómo hacer coincidir una variedad potencialmente ilimitada de gustos y diferencias de los consumidores con las claras rigideces de los procesos productivos. Así, el «toyotismo» (por ponerle un nombre) es capaz de servir en 48 horas a un cliente con nombre y apellidos un vehículo en el que ese cliente ha decidido sobre centenares de posibles alternativas, y que, por tanto, tiene también nombre y apellidos. Al mismo tiempo, el mercado se ha convertido en transnacional y las grandes corporaciones se las ven y se las desean para encontrar fórmulas organizativas ágiles y flexibles que les permitan reaccionar a tiempo ante las demandas cambiantes. Las pequeñas empresas, polivalentes y flexibles, con poca jerarquía y mucho «know how», plantean batalla a los grandes monstruos empresariales que sólo pueden reaccionar de la misma forma: buscando polivalencia y flexibilidad. En todo ello, han sido importantes los grandes avances tecnológicos, que han permitido una importante transformación en los procesos productivos. A partir de ahí, se ha facilitado el prescindir de mano de obra, o los cambios de localización industrial gracias a la informatización y robotización de procesos, lo que genera una menor dependencia de mano de obra especializada.

Este conjunto de transformaciones ha causado también dramáticos impactos en el entorno social. Por un lado, las demandas han crecido, no tanto en cantidad, sino en calidad y diferenciación. Por ejemplo, si lo que se pretendía en un principio era simplemente cubrir la necesidad de parto en condiciones clínicas satisfactorias, ahora los sistemas de bienestar más avanzados ofrecen hasta cinco variedades distintas de parto (natural, sin dolor, mixto, musical, acuático). Y, evidentemente, en esta línea, la presión sobre la calidad de los servicios públicos plantea problemas mucho más complejos y potencialmente de mayor alcance que los estrictamente de cobertura cuantitativa de la demanda. Pero el impacto mayor se ha dado en la creciente marginalización de colectivos sociales que se han ido viendo desplazados hacia el exterior del sistema, transformando paulatinamente el tradicional «cleavage» entre los de «arriba» y los de «abajo», hacia el nuevo conflicto entre los de «dentro» del sistema y los de «fuera» del mismo. Parados de larga duración, jóvenes en busca del primer empleo, colectivos de «riesgo», emigrantes de todas las procedencias y «status» legal, jubilados al borde de la subsistencia son protagonistas de ese «fuera» del sistema que atruena con sus cifras en la vieja Europa (45 millones de «pobres», 20 millones de parados, entre los que aquellos cuasi crónicos representan el 45%...).

También el entorno político ha sufrido el impacto de esos cambios. Se ha erosionado notablemente el apoyo social, no tanto a las propias políticas de bienestar, como a la gestión de esas políticas por parte de

unas administraciones públicas que, por una parte, han llegado al límite de su capacidad de presión fiscal, mientras, por otra, tienen aún que ganarse la legitimidad de un «retorno» de servicios de suficiente calidad. Así, los sectores sociales con menores ingresos, pero que aún están dentro del sistema, acumulan grandes tensiones. Se sienten constantemente amenazados por la pérdida de sus lugares de trabajo y presionados por las propias dificultades de la subsistencia diaria y por las cargas tributarias de todo tipo que soportan, mientras que tienen la percepción de que muy cerca de ellos existen otros colectivos que reciben iguales prestaciones sociales sin contribuir para nada al mantenimiento de esos mismos servicios. Los barrios periféricos de las grandes ciudades viven esas tensiones y alimentan preocupantes fenómenos de hostilidad hacia el extranjero o hacia el marginado. Por otro lado, sectores de clase media, que contribuyen de forma decisiva al mantenimiento de las políticas sociales de las diferentes administraciones públicas, viven con la tensión de financiar unos servicios que muchas veces no utilizan, al preferir servicios privados que les ofrecen mayor personalización y una atención más cuidada que la despersonalizada y burocratizada asistencia pública. Pagan dos veces enseñanza, sanidad o pensiones, y ello les lleva a sostener tendencias como las de «opting out» que proliferan en algunos países europeos.

Los nuevos interrogantes

¿Cuál es el resultado de todo ello en nuestras ya conocidas preguntas del *qué,* del *quién* y del *cómo*? Lógicamente, las respuestas a esas preguntas estarán claramente condicionadas por el sistema de valores desde el que se formulen esas respuestas. Desde principios de los ochenta sabemos que desde posiciones conservadoras y neoliberales se defiende la tesis de «hacer retroceder las fronteras del Estado», convirtiendo nuevamente en residual la intervención social de las administraciones públicas. Ese repliegue de lo público iría acompañado de una concepción de las políticas sociales más de tipo asistencial y paliativo, que entendidas como plasmación de derechos públicos subjetivos. Pero lo cierto es que también desde posiciones socialdemócratas y progresistas se acepta la necesidad de modificar las formas y los protagonistas de la actuación pública en materia social como requisito para la defensa de las conquistas del Estado del Bienestar. Ese «cambiar para mantener» acerca posiciones en las respuestas del «quién» y del «cómo», aunque se mantengan las distintas coloraciones derivadas de las opciones más propiamente estratégicas procedentes de la respuesta dada al «qué» de esas políticas.

Las limitaciones de recursos de las administraciones públicas

son y van a ser la tónica dominante no sólo a corto, sino a medio y largo plazo. Es probable que, al menos en España, acabemos de pasar la «etapa de oro» de las administraciones públicas, si atendemos a parámetros como crecimiento de recursos económicos y humanos. Pero no sólo aquí, sino en toda Europa se extiende el consenso sobre la imposibilidad de que el Estado continúe creciendo en intervención y en recursos. Pero, en cambio, continúa la presión social sobre la mejora de la calidad de los servicios públicos y sobre la capacidad de satisfacer necesidades que asumen formas cada vez más individualizadas. Desde posiciones reacias a la continuidad de ese Estado del Bienestar ello lleva a postular recortes y traspaso al sector privado de ciertas prestaciones, y abre una línea de residualización de las políticas sociales hacia los sectores «fuera» del sistema (versión pública de la beneficencia tradicional). Pero desde posiciones de defensa de ese Estado del Bienestar no se observa un mantenimiento de posiciones numantinas, sino que la situación obliga a contabilizar prestaciones, establecer costes, avanzar en prioridades y buscar la compatibilidad entre crecimiento y competitividad económicas con integración social y servicios de calidad para todos. No podemos aquí ahondar más en el tema, pero apuntado queda el dilema, y ejemplos tenemos ya en Europa de una y otra perspectiva.

La Europa de los Estados Sociales se ha ido construyendo sobre la «conexión» pública de la regulación, financiación y provisión de los distintos servicios sociales. El Estado de Bienestar tradicional mantiene una estructura de servicios que podríamos calificar de monopolista, caracterizada por una fuerte institucionalización de esos mismos servicios. Frente a ello, la posición más proclive a la desregulación y a la residualización de las prestaciones defiende el traspaso de esos servicios a la esfera privada, mercantilizándolos, para de este modo, se dice, lograr, al mismo tiempo, «descargar» a las administraciones públicas y a los contribuyentes de esa responsabilidad y mejorar la eficacia de sus prestaciones.

Quienes defienden la continuidad de las políticas de bienestar, pero aceptan modificar los parámetros en que se han movido en estas décadas, se refieren a la necesidad de desmonopolizar esos servicios, manteniendo la regulación pública, pero encontrando fórmulas mucho más flexibles en temas como financiación y, sobre todo, en prestación de servicios. Así, se habla de «partenariado», de presencia de ONG's y otras formas asociativas en los ámbitos de prestación de servicios considerados por su regulación como públicos, etc. En general, se acepta la idea de que una mayor presencia de entes sin ánimo de lucro, pero con formas no burocratizadas de organización y funcionamiento, y, aún mejor,

con nexos de unión naturales con los destinatarios de esas políticas, pueden no sólo resultar mucho más eficientes en sus formas de funcionamiento, sino asimismo garantizar impactos mucho mayores que los conseguidos a través de fórmulas puramente públicas de regulación-prestación. Al mismo tiempo, esa búsqueda de las formas más «naturales» de relación administración-prestación-público objeto de la atención conduce a postular la máxima descentralización posible de esas políticas de bienestar, siguiendo la idea de que debería darse la máxima autonomía de gestión a aquel nivel administrativo que posea la mayor información.

Hemos mencionado ya cómo las nuevas obligaciones que fueron asumiendo las administraciones públicas no tuvieron efecto alguno en el cómo esas administraciones funcionaban y se organizaban. Ese desajuste, ya patético en la etapa de crecimiento y consolidación de las políticas de bienestar, resulta ahora, en momentos en que se habla de flexibilización, pluralismo y eficacia, hasta cierto punto grotesco. En efecto, todo lo que la organización burocrática significó en su momento, de racionalización y profesionalización del proceso administrativo, de garantía de equidad, se ha ido convirtiendo, en la administración del bienestar, en símbolo de rutinarización o despersonalización. La gestión de los servicios derivados de esas políticas demandan cada vez más diferenciación e implicación de los ciudadanos-clientes en las prestaciones, y ello casa poco con esquemas de funcionamiento muy poco sensibles a los cambios del entorno.

En general, podemos decir que en la gestión de las políticas sociales no se trataría tanto de seguir y aplicar normas y procedimientos, como de entender el porqué de esas normas y procedimientos, en relación a qué problemas, en un continuo proceso de mejora y cambio de los procesos, a fin de asegurar calidad y valor del servicio. De manera sintética, diríamos que desde posiciones de defensa de las conquistas sociales que expresa ese Estado del Bienestar, las demandas genéricas de flexibilización y de pluralismo encontrarían, en el campo de la gestión, acomodo en conceptos como coproducción del servicio, colaboración técnicos-clientes, evaluación pluralista de resultados, etc. Mientras que, desde posiciones más escépticas ante las posibilidades de mejorar el rendimiento y la eficacia de esas administraciones y, por tanto, desde postulados de «retirada» del sector público, se pondría más el énfasis en elementos como mercantilización o individualización de los servicios.

Una justificación

A lo largo de estas páginas se ha intentado presentar de

forma quizás excesivamente esquemática y simplista, y sin el aparato teórico que, a mi modo de ver, hubiera recargado en exceso el texto, el momento de inflexión en que están sumergidas las políticas sociales que han ido caracterizando ese modelo que convencionalmente denominamos Estado de Bienestar. El empeño era probablemente excesivo, sobre todo por la falta de perspectiva que aún tenemos sobre los momentos de gran transformación económica, política y social que nos ha tocado vivir. Pero, tal como advertía al inicio del texto, se ha intentado trasladar, con mejor o peor fortuna, la polémica más actual sobre el futuro de las políticas sociales, utilizando elementos ya muy conocidos junto con forzosas simplificaciones de posiciones ideológicas que hoy se disputan la hegemonía en ese terreno. Las respuestas a las preguntas *qué, quién* y *cómo* que nos han acompañado permiten muchos más «grises» de los que nuestro afán simplificador ha plasmado en posiciones más rotundas de «blanco» o «negro». No obstante, la polémica está servida y sólo cabe esperar que más aportaciones y, sobre todo, más experiencias nos permitan mejorar la calidad de unas políticas que, en buena medida, han caracterizado las sociedades de la posguerra europea.

Referencias

De manera voluntaria, se ha querido prescindir de toda referencia bibliográfica que hubiera, sin duda, contribuido a reforzar el apoyo teórico de muchas afirmaciones, pero que, pienso, no hubiera facilitado su lectura como ensayo de actualidad. A pesar de ello, permítaseme seleccionar algunos textos que puedan ayudar a la continuación de este trabajo sin final a aquellos más interesados:

Chelf, C. E., 1991, *Controversial Issues in Social Welfare Policy,* Sage, Londres.

Esping-Andersen, G., 1993, *Los tres mundos del Estado del Bienestar,* Alfons el Magnànim, Valencia.

Kooiman, J. (ed.), 1993, *Modern Governance. New Government-Society Interactions,* Sage, Londres.

Lane, J. E., 1992, *The Public Sector,* Sage, Londres.

Rathgeb-Smith, S.; Lipsky, M., 1993, *Non Profits for Hire. The Welfare State in the Age of Contracting,* Harvard University Press, Cambridge.

Ruffolo, G., 1989, *La Qualità Sociale,* Laterza, Bari. □

La exposición, abierta hasta el 21 de mayo

«Klimt, Kokoschka, Schiele: un sueño vienés»

Veinticinco mil personas la visitaron en la primera semana

Con una conferencia del director del Museo Belvedere, de Viena, Gerbert Frodl, **titulada «Al Tiempo, su Arte; y al Arte, su Libertad», se inauguró el pasado 7 de febrero, en la Fundación Juan March, la exposición «Klimt, Kokoschka, Schiele: un sueño vienés», que en la primera semana tuvo un total de 25.000 visitantes. La muestra, que seguirá abierta en la sede de esta institución hasta el próximo 21 de mayo, ofrece un total de 33 óleos realizados por los tres maestros austríacos –Gustav Klimt, Oskar Kokoschka y Egon Schiele– entre 1898 y 1918, año de la muerte de Klimt y de Schiele.**

Las obras proceden en su mayoría de la Österreichische Galerie Belvedere, de Viena, y de la Nationalgalerie, de Berlín; así como de la Neue Galerie der Stadt, de Linz; Moderna Museet, de Estocolmo; Museum am Ostwall, de Dortmund; Museum Voor Schone Kunsten, de Gante; Colección Thyssen-Bornemisza, de Madrid; y de otras colecciones privadas.

En el acto inaugural, al que asistió el Embajador de Austria en España, Richard Wotava, **pronunció unas palabras de presentación el presidente de la Fundación,** Juan March Delgado, **quien recordó cómo «en los últimos diez años varias exposiciones sobre Viena fin de siglo o Viena 1900, celebradas en Europa y en América, han resaltado ese momento mágico en el que Viena aparece como cumbre del arte, la arquitectura, la música, la literatura y el pensamiento. Esta exposición muestra un conjunto de obras que reflejan tanto las afinidades como las diferencias de los tres artistas más significativos de este período».**

Siguió una conferencia de Gerbert Frodl, **primera de un ciclo de cuatro, a cargo, las restantes, del conservador del Museo Belvedere de Viena, y autor del estudio que recoge el catálogo de la exposición,** Stephan Koja; **del crítico de arte** Juan Manuel Bonet; **y del profesor de Estética y crítico de arte** Javier Maderuelo.

En páginas siguientes se ofrece un resumen de las dos primeras conferencias del ciclo.



Gerbert Frodl

«Al Tiempo, su Arte; y al Arte, su Libertad»



Suele ser frecuente equiparar el concepto del arte de la Viena de 1900 con el arte austríaco en su conjunto, cuando sólo es una parte de él. «Al Tiempo, su Arte; y al Arte, su Libertad». Estas palabras aparecen grabadas en la fachada del edificio de la Secession de Viena. Datan del año 1898 y representan el lema de esta nueva asociación de artistas. Uno de los objetivos de la Secession, fundada en la primavera de 1897 con el nombre de Unión de artistas plásticos de Austria-Secession, era poner fin al aislamiento de Austria con relación a la evolución de las artes plásticas en el ámbito internacional. El hecho de que estas palabras aparecieran grabadas en un edificio público es una muestra de cómo para muchos artistas y para gran parte del público vienés de la época, el arte en Viena no gozaba de plena libertad.

Cuando se compara la pintura que había en Viena hacia el año 1897 con la coetánea en Francia, por ejemplo, se pone de relieve el acentuado carácter conservador de la primera. Dominaba este panorama la Kunstlerhaus, una asociación de artistas muy tradicionalistas, que no hacían ningún esfuerzo por realizar innovaciones. La libertad de los artistas de la época era limitada. Viena dominaba artísticamente con relación a otras ciudades del Imperio, como Budapest o Praga. En la zona de habla alemana de la Monarquía, aproximadamente equivalente a la Austria actual, Viena era el único centro artístico dominante.

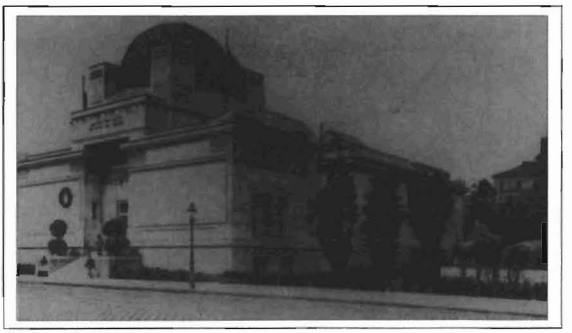
La descentralización de las artes plásticas en Austria no se produjo hasta 1918. Con el desmoronamiento de la Monarquía y la limitación de Austria a sus actuales fronteras, Viena perdió gran parte de sus funciones y con ello se redujo también su importancia, al tiempo que empezaron a tener relevancia otras ciudades como Graz, Linz o Salzburgo. Se dará así un expresionismo austríaco propio de los años veinte y treinta con distintas manifestaciones en las diversas zonas del país.

La Secession se crea tras la separación de un grupo de artistas del grupo conservador de la Kunstlerhaus. Ello supuso un enriquecimiento y renovación, a la par que una conmoción de las estructuras artísticas existentes. Los miembros fundadores de la nueva asociación artística eran pintores, escultores y arquitectos que en un principio no tenían como meta la renovación del trabajo artístico, sino que buscaban intensificar el contacto con el público para provocar un cambio de actitud del mismo para con el arte. El monopolio y autoritarismo que ejercía la Kunstlerhaus movió a aquellos artistas a separarse de ella; entre ellos Gustav Klimt, Carl Moll, Koloman Moser, Maximilian Lenz, etc.; y los arquitectos Otto Wagner, Joseph Maria Olbrich, Josef Hoffmann y otros.

La Secession proyectó la construcción de un edificio de exposiciones propio, y en 1898 se pudo organizar la primera muestra en ese edificio. Gustav Klimt fue el primer presidente de la nueva asociación. En los estatutos de la Secession figuraba la obligación de organizar muestras de arte europeo contemporáneo. Esa clara vocación de una internacionalización de la vida artística de Viena era uno de los objetivos más acuciantes de la Secession, con vistas a

acabar con el tradicionalismo y conservadurismo imperantes. Los secessionistas organizaron una serie de exposiciones que abrirían una nueva era, e introdujeron nuevos criterios: debía ser un artista el que asumiera la responsabilidad de organizar una exposición, por ejemplo.

Otro instrumento a través del cual la Secession llevó a cabo sus aspiraciones de cambio fue la revista *Ver Sacrum* (Primavera sagrada), que se constituyó en el portavoz de la Asociación. El concepto de obra artística integral como una unidad de arquitectura y de artes plásticas y aplicadas, gracias a los esfuerzos de la Secession, adquirió una enorme fuerza en Austria.



Edificio de la Secession, de Joseph Maria Olbrich, hacia 1902.

La figura de Gustav Klimt y su obra hasta 1895 son la mejor prueba de que la Secession no respondió a una revolución hecha por artistas jóvenes, sino a un movimiento en el que tenían cabida tanto artistas jóvenes como de más edad. Todos ellos tenían el objetivo común de abrir Austria al nuevo arte europeo y suprimir la autocomplacencia de la vida artística vienesa. No eran, por lo demás, obras demasiado futuristas las de los artistas de la Secession. No olvidemos que el secesionismo era un estilo muy adaptado a un público vienés apegado a la tradición. Incluía a pintores progresistas y conservadores.

Por su parte, tras la creación de la Secesión, la Kunstlerhaus siguió organizando exposiciones periódicamente, aunque se trataba de muestras de tono marcadamente conservador: retratos de corte, paisajes y pinturas de género. También en la Kunstlerhaus había pintores cuyas composiciones y cuya técnica bien podían haber pertenecido a la Secession, pero que por miedo o timidez no se arriesgaron a ingresar en ella. No hay que olvidar que la Kunstlerhaus en la vida artística vienesa representaba una posición sumamente influyente, y el ambiente conservador seguía teniendo un gran peso.

Gustav Klimt tuvo ocasión de sufrir ese ambiente cerrado y rígidamente moralista y tuvo el honor de convertirse en el precursor de todo un movi-



Koloman Moser: Revista *Ver Sacrum*, núm. 2, 1898.



Koloman Moser: Boceto para la revista *Ver Sacrum*, núm. 4, hacia 1899.

miento de protesta. En 1905, Klimt y otros artistas deciden dimitir de la Secession, lo que llevaría al ocaso de ésta. La salida de Klimt y sus compañeros se debió a una serie de razones. Por una parte, la coexistencia entre corrientes más modernas y abiertas con las conservadoras en el seno de la Secession, que en una primera etapa le insuflaron vida, con el tiempo dio lugar a una serie de conflictos.

Klimt, con Carl Moll, organizó la Kunstchau, coincidiendo con el 60 aniversario del reinado del Emperador Francisco José I. Una nueva generación de artistas, entre ellos Schiele y Kokoschka, defensores del expresionismo, tenderá un puente con los grandes centros artísticos de París y Berlín. Es importante en este expresionismo la dimensión psicológica de los retratos. Este nuevo enfoque del individuo, este abordar de una forma crítica, hipercrítica a veces, la misma existencia humana será una tendencia que se mantendrá en el arte vienés hasta hoy mismo. Para la generación de artistas jóvenes, la trágica muerte de Schiele, en 1918, no supuso una drástica ruptura como la que representó para el modernismo vienés la muerte ese mismo año de Gustav Klimt: puede decirse que el Jugendstil murió en Viena en 1918, con la muerte de Klimt.

El Palacio Belvedere y las colecciones de la Österreichische Galerie

La Österreichische Galerie (Galería Austríaca), de donde proceden la mayor parte de las obras de esta exposición–señala ***Gerbert Frodl*** *en el catálogo–, es uno de los mayores museos de arte de Austria. Estas diversas colecciones, que abarcan desde la Edad Media hasta entrado el siglo XX, proporcionan la mejor y más completa visión de conjunto del arte austríaco. Se encuentran en el Belvedere vienés, un grupo de dos palacios con sus respectivas dependencias que –en sintonía con su extensa área de jardines– constituyen un incomparable conjunto de arquitectura barroca. Entre 1714 y 1716 se construyó el Bajo Belvedere, frente al cual se erigió entre 1721 y 1722, un palacio mayor y más representativo situado en lo alto de una colina: el Alto Belvedere. En 1903 se creó la Moderne Galerie, que se inauguró provisionalmente en el Bajo Belvedere. Esta iniciativa partió de la asociación de artistas de la Secession y de algunos de sus miembros más destacados, entre ellos Gustav Klimt y Carl Moll. En 1911 la pinacoteca cambió su nombre por el de K.K. Österreichische Staatsgalerie (Imperial y Real Pinacoteca del Estado Austríaco). Finalmente, en 1921, el museo cambió nuevamente de nombre y se denominó Österreichische Galerie. Esta ha centrado siempre su atención sobre el arte austríaco contemporáneo: especialmente, el arte de la variante vienesa del modernismo europeo, protagonizada por Gustav Klimt y la Secession, por una parte, y de otro lado, el arte del expresionismo psicologizante de Egon Schiele, Oskar Kokoschka y Max Oppenheimer, que figuran entre las facetas sobresalientes de la colección.*



Stephan Koja

«Klimt, Kokoschka, Schiele: coincidencia y confrontación»



Al fundarse la Secession en el año 1897, Klimt fue uno de los más vigorosos propugnadores a la hora de defender la idea de crear un edificio propio destinado a exposiciones. Con el encargo recibido en 1894 de representar alegóricamente, en tres pinturas de techo para el Paraninfo de la Universidad de Viena, las Facultades de Filosofía, Medicina y Derecho, Klimt se presentaba con su nueva concepción artística por primera vez ante el gran público. Y la presentación de *La Filosofía* en 1900 fue realmente rechazada. Los desnudos de *La Medicina,* exhibida en 1901, y la alegoría de *El Derecho,* presentada en 1903, dieron lugar a un escándalo público.

A una tradición artística que, en el fondo, guardaba una actitud reservada ante el simbolismo, Klimt había opuesto su simbolismo personal. En vez de enaltecer los logros y la fiabilidad de las ciencias, destacaba las vertientes oscuras e inexploradas de lo humano, lo oculto y subyacente; también las pulsiones y las fuerzas del destino a que está expuesta la existencia humana.

De golpe Klimt vino a convertirse en la imagen personificada del enemigo y en el blanco de todos los culturalmente reaccionarios, de suerte que su lucha por la libertad de expresión artística adquiriría una dimensión mucho más profunda todavía. Klimt devolvió los honorarios recibidos por las tres imágenes y las terminó para sí como prueba de su independencia. Pero al defender la santidad del arte, de la que estaba firmemente convencido, configuró para toda una generación la imagen del artista que sólo está comprometido con su arte. No debe pasarse por alto que muchos de los impulsos para el nuevo arte expresionista se hicieron notar gracias a la mediación de los secessionistas –sobre todo Gustav Klimt, Carl Moll y Joseph Engelhart– que, a través de una consecuente actividad expositora, llevaron a Viena el arte europeo de la época, brindando de esta manera a la joven generación agrupada en torno a Schiele, Kokoschka, Folstaner, Gütersloh y Harta, la oportunidad de descubrir nuevas posibilidades.

La influencia de Van Gogh

Entre otras influencias, el arte de Van Gogh fue esencialmente importante en la obra de Schiele y Kokoschka. Egon Schiele se encuentra en la pintura de Van Gogh con un arte de la expresión que se aproxima mucho a sus propias intenciones y que es analizado intensivamente por él. Lo mismo que Van Gogh, Schiele ve autorretratos metafóricos en las flores, árboles, paisajes u objetos. La expresión de estados anímicos mediante la descripción del motivo de una imagen, por ejemplo un paisaje, era una posibilidad retadora para un Schiele que todavía luchaba con su propia situación para liberar y asimilar a través del arte su propia tensión interior y su angustia.

Para Kokoschka, el encuentro con la pintura de Van Gogh tuvo decisiva importancia, pues encauzó los nuevos bríos, la rebeldía todavía mal definida y las sugerencias recibidas de Loos, provocando de esta manera, de modo casi instantáneo, el radical cambio de



«Adèle Bloch-Bauer II» (1912), de Klimt.

estilo del año 1909. Lo que Kokoschka incorpora a su pintura es el arte de expresarse mediante pinceladas impetuosas y la exhibición de la vehemencia íntegra de su obra creativa que permite descubrir la agitación del pintor. Este, además, hace suyos el afán de poner al descubierto los estratos más profundos de la personalidad, de elevarlos en cierto modo hasta la superficie, mediante una ligera deformación de la fisonomía. Ambos aspectos ya aparecen claramente en trabajos como el *Anciano* y *El síndico*. Sin embargo, en el *Retrato de Carl Moll*, Kokoschka vuelve a recurrir a pinceladas enérgicas y pastosas cuya inquietud pretende expresar algo de la energía interior del representado. Kokoschka sigue desarrollando esta técnica en lo sucesivo y la diferenciará de los toques de pincel ininterrumpidos de Van Gogh para convertirla en un conjunto de trazos breves y quebrados.

En el fondo, la pintura de los tres era una elaboración de elementos autobiográficos. La obra de Klimt no conoce el autorretrato, mientras que esta clase de trabajos desempeña en la producción de los otros dos un papel muy importante, casi central. Para Kokoschka, la dedicación a sí mismo y a la autorrepresentación reviste un alto significado, en especial durante sus relaciones con Alma Mahler, cuando la fijación de la propia presencia contribuye, en dibujos o pinturas, al esclarecimiento de la personalidad del autor.

Siempre con nuevas metáforas, Klimt gira en torno a la fascinación de la mujer y a lo amenazante que, al propio tiempo, emana de ella, dedicando a su belleza y a su seductora atracción miles de dibujos. Corresponde siempre a la mujer el papel principal de la escena: seduce o se entrega, se cubre con velos o se retira, atemoriza con su profundidad abismal. Pero más allá de la pregunta -problematizada, en general- que indaga en la esencia femenina y en la interrelación de los sexos, Klimt se sirve de las imágenes simbólicas para hacer fluir hasta su obra lo personalmente vivido o para darle una forma válida.

También Kokoschka se sirvió de metáforas propias y de cuadros de personajes que interpretan *un papel*. Mientras Klimt se excluye a sí mismo y al varón casi siempre, Kokoschka, y aún más Schiele, suelen colocarse en calidad de actores de su historia. Schiele se hace cargo de esta posibilidad de la autorrepresentación alegórica y la saluda como la más grata; es también, quien, a partir de 1910, desarrolla más ampliamente dicha posibilidad. Puede verse a sí mismo como ermitaño o como monje, un *marginado* de la sociedad, pero, al mismo tiempo, miembro de un estamento bendecido: puede ser también que se sirva de las muchas metáforas existentes en la Naturaleza para dar expresión a su situación propia: árboles solitarios, paisajes otoñales, ciudades vacías, ya extinguidas.

El Amor y la Muerte, Eros y Thánatos, componen un tema que interesa a los tres artistas, aunque bajo distintos

aspectos. Si *Muerte y Vida* o *Esperanza I*, de Klimt, tratan aún a la muerte como amenazadora contraposición o como algo indefinido, que acecha o que, como en *Adán y Eva*, hace de mudo trasfondo detrás de la florida existencia, Schiele la concibe de un modo mucho más personal: él mismo es la muerte que mata en *La muerte y la doncella*. La muerte es uno de los temas capitales en el arte de Schiele. Aparece abiertamente, como en *Mujer embarazada y muerte* (1911), o en *Madre muerta* (1910), o bien se esconde como sentimiento vital de su constante cercanía, como destino que aguarda en las plantas cuando éstas se van marchitando, en los árboles que se deshojan o en las ciudades crepusculares.

Las obras de Kokoschka que representan asesinatos de mujeres, y también su pieza teatral *Asesinos. Esperanza de las mujeres*, marcan la temática de la lucha de sexos, pero deben ser consideradas, además, como expresión de su actitud general de rechazo y de su propósito de escandalizar.

Sin que el hecho deba ser sobrevalorado, en el predominio del tema de la muerte podría intervenir también cierto sentido de aquellos momentos, la apreciación del final de una época al haberse producido el final del Imperio de los Habsburgo por obra de los intereses políticos de la Europa occidental.

En cierto modo, Klimt prefiguró también la liberación respecto de la iconografía tradicional en los temas bíblicos; así lo entendemos al considerar bajo ese aspecto su cuadro *Adán y Eva*. El grupo de obras de Kokoschka de 1911 a 1912, pongamos por caso, siguió ese ejemplo en *La Anunciación*. Otras obras de Kokoschka, como *Caballero, Muerte y Angel* (1911), estuvieron inspiradas más bien por situaciones, por pequeñas figuras que el artista encontró en casa de su padre y que, respondiendo a ocurrencias espontáneas, reagrupó.

Schiele es, sin duda, el más receptivo de estos tres pintores, el que recoge con mayor interés sugerencias o estímulos en cuanto a motivos y composición, pero nunca con una actitud de sometimiento esclavo, sino que, por el contrario, todo se transforma con su propio e inconfundible lenguaje expresivo. Merced a la amistad con Gustav Klimt, éste será para Schiele su principal y siempre admirado modelo, además de su constante estímulo. □



«Niño en manos de sus padres» (1909), de Kokoschka.

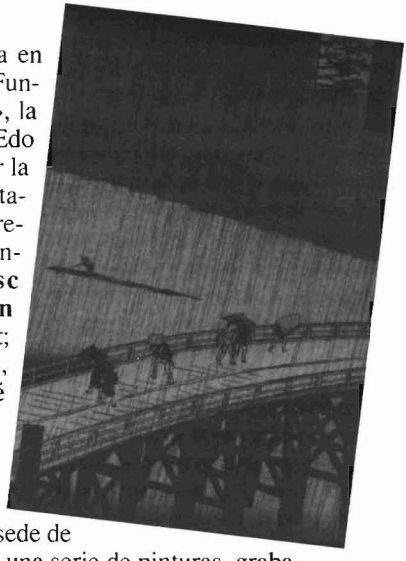
EDICION FACSIMIL DE SEIS OBRAS DE LA EXPOSICION

La Fundación Juan March ha editado, con motivo de la Exposición «Klimt, Kokoschka, Schiele: un sueño vienés», una carpeta con 6 facsímiles de obras de la muestra –3 de Gustav Klimt, 2 de Egon Schiele y 1 de Oskar Kokoschka–, cuyo precio es de 5.000 pesetas (ó 1.000 pesetas cada lámina suelta; éstas, enmarcadas, tienen un precio de 5.000 pesetas cada una).

Como en otras exposiciones, acompaña a ésta una Guía-programa con información sobre la misma. Para las visitas de grupos de jóvenes estudiantes, la guía-programa incluye un cuestionario didáctico en el que se plantea, entre otras cuestiones, cómo analizar una obra de cada uno de los tres artistas o se aportan ejercicios de comparación de retratos, colores, formas, paisajes. Los textos han sido redactados por **Fernando Fullea** y el diseño corre a cargo de **Jordi Teixidor.**

En la Fundación Caixa de Catalunya

«Tesoros del Arte Japonés», en Barcelona



Hasta el 16 de abril permanecerá abierta en Barcelona, en la sala de exposiciones de la Fundación Caixa de Catalunya, en «La Pedrera», la muestra «Tesoros del Arte Japonés: período Edo (1615-1868)», organizada conjuntamente por la Fundación Juan March y la citada entidad catalana. La muestra fue inaugurada el 10 de febrero, con la presencia de **Antoni Serra,** presidente de la Caixa de Catalunya; **Francesc Costavella,** director general de la misma; **Joan Guitart,** conseller de Cultura de la Generalitat; **Tatsuo Takakura,** director del Museo Fuji, de Tokyo, de donde proceden las obras; **José Luis Giménez Frontín,** director de la Fundación Caixa de Catalunya; directivos de la Fundación Juan March, cónsul del Japón y otras personalidades.

La muestra, exhibida anteriormente en la sede de la Fundación Juan March, en Madrid, recoge una serie de pinturas, grabados, biombos, caligrafías, cerámicas, lacas, máscaras y armaduras que conforman una panorámica amplia de este período del arte y de la cultura japoneses.

En el Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca

«Zóbel: río Júcar», abierta hasta el 16 de abril

El 16 de abril se clausura en el Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca, la Exposición «Zóbel: río Júcar», que desde el pasado diciembre ofrece 42 obras –19 óleos y el resto dibujos, acuarelas, grabados, cuadernos de apuntes y montajes fotográficos– realizadas por Fernando Zóbel entre 1971 y 1984, año de su muerte.

La muestra inaugura la nueva sala, que ha sido habilitada en la parte baja del Museo por la Fundación Juan March para ofrecer exposiciones temporales, y ha coincidido con el 70 aniversario del nacimiento de Zóbel, creador del Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca, en 1966.

La exposición está organizada por la Fundación Juan March, propietaria y gestora de las obras que alberga el Museo, por donación del propio Zóbel en 1980.

Han colaborado en la realización de la muestra el Museo de Arte Abstracto Español, el Museo de Arte Contemporáneo de Sevilla, la Biblioteca Pública de Cuenca, y familiares y personas vinculadas al artista, como Alejandro Padilla Zóbel, Georgina Padilla Zóbel y Rafael Pérez Madero, autor de un libro sobre Zóbel y comisario de la exposición.

Desde el 19 de abril

«Schubert: música de cámara»

«Schubert: música de cámara» es el título del ciclo que la Fundación Juan March ha programado para los miércoles 19 y 26 de abril y 3 de mayo en su sede, interpretado por la Camerata Concertante, **el** Trío Brahms, **y** Víctor Correa **y** Mariana Gurkova. **Este ciclo, con iguales intérpretes, programa de mano, estudios críticos, notas y otras ayudas técnicas de la Fundación Juan March, se celebra también en Albacete, los días 17 y 24 de abril y 8 de mayo, dentro de «Cultural Albacete»; y 8, 15 y 22 de mayo en Logroño, dentro de «Cultural Rioja». El programa de Madrid es el siguiente:**

– Miércoles 19 de abril

Camerata Concertante (**Enrique Pérez Piquer,** clarinete; **Enrique Abargues,** fagot; **Javier Bonet,** trompa; **Domingo Tomás** y **Yoom Im Chang,** violines; **Emilio Navidad,** viola; **Dimitri Furnadjiev,** violonchelo; y **Antonio C. García Araque,** contrabajo).

5 Danzas Alemanas con Siete Tríos y Coda, para 2 violines, viola, violonchelo y contrabajo, D. 90; y Octeto, para 2 violines, viola, violonchelo, contrabajo, clarinete, fagot y trompa, Op. post. 166, D. 803.

– Miércoles 26 de abril

Trío Brahms (**Víctor Arriola,** violín; **Claude Druelle,** violonchelo; y **Jorge Otero,** piano).

Trío en Si bemol mayor, Op. 99, D. 898; y Trío en Mi bemol mayor, Op. 100, D. 929.

– Miércoles 3 de mayo

Víctor Correa (violín) y **Mariana Gurkova** (piano).

Sonata en Re mayor, Op. 137, nº 1, D. 384; Sonata en La menor, Op. 137, nº 2, D. 385; Sonata en Sol menor, Op. 137. nº 3, D. 408; y Sonata en La mayor, Op. 162, D. 574.

Solistas y profesores de la Orquesta Nacional de España han formado el grupo Camerata Concertante (Domingo Tomás es concertino de la Orquesta Nacional de España; Yoon Im Chang, nacida en Seúl, y Dimitar Furdnadjiev, nacido en Bulgaria, son profesores contratados de dicha orquesta; Emilio Navidad es solista de viola también de dicha orquesta; Antonio C. García Araque y Enrique Abargues son profesores del Conservatorio de la Comunidad de Madrid; Enrique Pérez Piquer es clarinete solista de la Orquesta Nacional de España; y Javier Bonet es miembro fundador del Quinteto de Viento Aulos-Madrid).

Formado en 1993, el Trío Brahms ofrece una amplia trayectoria artística y profesional de sus componentes y una vasta experiencia en el campo de la música de cámara (Jorge Otero es uno de los principales exponentes de la escuela pianística italiana en España; Víctor Arriola pertenece a la Orquesta Sinfónica de Madrid; y Claude Druelle, nacida en Francia, es profesora de la Orquesta Sinfónica de RTVE).

Víctor Correa ha sido miembro de la Joven Orquesta Nacional de España, de la Joven Orquesta de los Países Europeos, de distintas orquestas de Estados Unidos y de la Orquesta Sinfónica de Sevilla; así como concertino y fundador de la Orquesta de Cámara de la Comunidad de Madrid.

Mariana Gurkova ha sido galardonada en numerosos concursos nacionales e internacionales. □

El 5 de abril, último concierto del ciclo

«Rachmaninov-Scriabin: obra para piano»

El ciclo «Rachmaninov-Scriabin: obra para piano» finaliza el día 5 de este mes de abril con la interpretación, por parte de Almudena Cano, **de 5 Preludios y 5 estudios, de Rachmaninov; 3 Mazurkas op. 25, Preludio y Nocturno op. 9, 2 Estudios op. 42 y Sonata nº 4 op. 30, de Scriabin.**

Scriabin y Rachmaninov nacieron con un año de diferencia, estudiaron en el Conservatorio de Moscú con los mismos profesores, concursaron juntos para obtener algún premio pianístico y gran parte de su obra la compusieron por los mismos años. Si bien Scriabin murió prematuramente en 1915, Rachmaninov –que sobrevivió hasta 1943– hubo de dedicarse, tras la Revolución rusa, más a la interpretación que a la composición, aunque nos legara varias obras importantes acometidas tras la muerte de su colega. Las obras de este ciclo abarcan desde 1888 hasta 1913.

Un cuarto de siglo, pues, en el que ambos escribieron toda o la mayor parte de sus obras, y que nos permiten de nuevo una comparación entre los estilos y maneras de dos excelentes creadores musicales que recorrieron caminos bien distintos. Si hasta hace unos años se estimaba mucho más el carácter progresista y enigmático de Scriabin, en demérito del aparente conservadurismo de Rachmaninov, son ahora bastantes las voces de quienes han comenzado a valorar las aportaciones de este último y a poner en su sitio las de aquél. Una buena ocasión, en suma, para que cada cual saque sus propias conclusiones. Conviene resaltar el hecho de que ambos dejaron testimonios sonoros suficientes para estudiar sus criterios interpretativos.

Estos conciertos son retransmitidos todos los miércoles en directo por Radio Clásica, la 2 de Radio Nacional de España.

El musicólogo **Xoán M. Carreira** es el autor de las notas al programa y de la introducción general, de la cual reproducimos un extracto:

Xoán M. Carreira

«*El puritano y el decadente*»

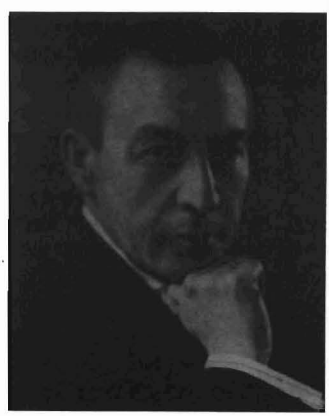
«*Después de las* Klavierstücke *op. 119 de Brahms (1883) y de las* Estampes *de Debussy, Rachmaninov y Scriabin son, de facto, los mayores compositores de música para piano, los únicos que ofrecen aportaciones novedosas a la literatura del instrumento. Diversa la personalidad de ambos y diverso el alcance de su obra; se podría decir que son ejes de las bisagras que unen la literatura decimonónica con la novecentista y que, habiendo partido ambos de la cultura romántica, el uno la habría concluido y el otro habría comenzado a transformarla* (Rattalino, 1988).

Desde San Petersburgo a Nueva York y desde Estocolmo a Buenos Aires, incluso en la propia Viena, y desde 1880, la música rusa se impone en los pro-

gramas de conciertos sinfónicos. El prestigio de la música procedente de Rusia facilitó la difusión en Occidente de las obras de Rachmaninov y Scriabin aun antes de que alcanzasen su estilo maduro, pues el público y los pianistas vieron en ellos dignos herederos de Chopin y de Tchaikovsky, respectivamente. Rachmaninov era el continuador de la tradición, y Scriabin era el reformador.

Sergei Rachmaninov (Oneg, 1873-Beverly Hills, 1943), no sólo fue el director del Bolshoi y el ídolo musical ruso, sino que compuso en Rusia casi todas sus producciones importantes: las óperas, las dos primeras sinfonías y la sinfonía coral *Kolokla (Las campanas)*, los poemas sinfónicos *Utios (La roca)* y *Ostrov miortuik (La isla de los muertos)*, los tres primeros conciertos, las canciones, las grandes obras corales y todas las obras de piano salvo las *Variaciones Corelli*. Rachmaninov abandonó Rusia después del triunfo de la Revolución tras la confiscación de sus propiedades y su casa de Ivanovka. Aprovechando una gira de conciertos por Suecia, el 23 de diciembre de 1917 la familia Rachmaninov tomó el tren para Estocolmo, vía Finlandia, y sus miembros se convirtieron en unos exiliados sin el dinero imprescindible para la supervivencia. Un año de estancia en Suecia sirvió para lograr un respiro económico durante el que reflexionar y tomar decisiones para el futuro. Las mejores ofertas procedían de Estados Unidos, y el 10 de noviembre de 1918, los Rachmaninov desembarcaban en Nueva York. Puesto que la docencia no le atraía y no se sentía capacitado para una carrera de director sinfónico, para la que no tenía repertorio, se vió abocado a retomar su carrera de pianista que le obligó a mantener una actividad frenética y a sacrificar la única práctica musical que le satisfacía: la composición, que sólo pudo retomar esporádicamente para escribir cinco obras maestras: el *Cuarto concierto* (1926), las *Variaciones sobre un tema de Corelli* (1931), la *Rapsodia sobre un tema de Paganini* (1934), la *Tercera sinfonía* (1940) y las extraordinarias *Danzas sinfónicas*. A cambio, el público norteamericano pudo disfrutar de uno de los pianistas más espectaculares que jamás hayan existido. Al margen de los debates médicos sobre su 'aracnodactilia', son unánimes las opiniones sobre su técnica prodigiosa.

Afortunadamente, Rachmaninov nos ha legado más de diez horas de grabaciones fonográficas, tanto de su propia obra para piano, piano y orquesta y orquesta (como director) como del repertorio que habitualmente interpretaba. Sus versiones de su propia obra, como pianista y como director, muestran un gusto por el detalle y un refinamiento tales que no han sido aún sobrepasados, y raramente igualados. Asimismo, algunas de sus versiones del repertorio son aún hoy referencias interpretativas absolutas, como es el caso del *Carnaval* op. 9 de Schumann, grabado en 1929, una interpretación de escrupulosa atención a los menores detalles de la partitura, claridad textural, vigor rítmico, paleta de colores y expresividad. La velocidad para Rachmaninov no es una demostración de mecanismo: una vez que el oyente está a bordo no percibe el menor traqueteo debido a la velocidad del vehículo. Los contrastes de velocidad y de dinámica son las expresiones de la emoción de Rachmaninov gracias a su prodigiosa técnica y a su sobrehumano sentido del tempo. En un hombre que no permitía que nada de él dejara traslucir sus sentimientos, nos sorprenden semejantes tormentas de expresividad interpretativa, en las que Rattalino cree ver la más tre-

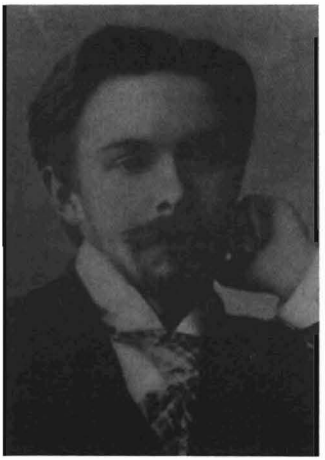


Sergei Rachmaninov

menda de las angustias: *No conozco ninguna interpretación de Rachmaninov en la cual no surjan al menos por un momento las alas de la muerte, que no sea consecuencia de una epopeya clásica, en la cual no se advierta del peso intolerable de la vida* (Rattalino, 1983).

Personalidades antitéticas

Pocas personalidades pueden imaginarse más antitéticas que las de Rachmaninov y Scriabin, formados ambos como pianistas en el Conservatorio de Moscú. Alexander Scriabin (Moscú, 6 de enero de 1872- 27 de abril de 1915) era un megalómano egocéntrico que desembocó en un proceso paranoide de autoidentificación con el superhombre nietzscheano, convencido de poder crear obras capaces de reflejar el *ontoi* cósmico. Tras la composición de *Prometeo* o *el Poema del fuego* (1911) para una orquesta que incluía en su descomunal plantilla un *teclado de colores* que controlase la proyección de luces de colores en la sala, Scriabin inició el proyecto de *Misterium* para instrumentos musicales, proyectores de luces y emisores de perfumes, obra que sólo podría ser interpretada en una sala que habría que edificar para este propósito a orillas del Ganges. Pero Scriabin, además de ser un precursor de los megaespectáculos del pop, poseía un desbordante talento musical, como han podido comprobar los asistentes a este ciclo. Su influencia, de todos modos, se puede rastrear no sólo en Debussy y Schoenberg, también en el Prokofiev de la época soviética, en la música religiosa de Szymanowsky y en Messiaen. Que esta influencia resulte de reconocimiento incómodo no se debe tanto a la pretensión de originalidad cuanto al rechazo hacia el mesianismo visionario de Scriabin.



Alexander Scriabin

De todos modos, en este ciclo no se ha oido más que una sola obra de su última etapa: la magnífica *Novena sonata* (su clarísima estructura, compuesta en 1912-13, un desarrollo basado en cuatro ideas contrastantes, la ha convertido en la más popular de las diez sonatas y en la favorita de la mayor parte de los eruditos. El sobrenombre y, más aún, las indicaciones expresivas de las dos primeras secciones de la op. 68, a pesar de tratarse de evidentes aditamentos literarios, han sido terreno abonado para las especulaciones más diversas, por lo que merecen ser reproducidas. *Moderato quasi andante:* legendario, murmurado con misterio, con incipiente indolencia. *Molto meno vivo:* puro, nítido, misteriosamente lúgubre, pérfido, con una dulzura cada vez más acariciante y envenenada. El único aspecto diabólico de esta composición es su dificultad, ciertamente endiablada). El resto de las obras corresponden a su etapa de formación y a la del desarrollo de su carrera como extraordinario pianista que especuló y encontró nuevas posibilidades de expresión para su instrumento. Es el repertorio que le convirtió en el ídolo de los jóvenes músicos rusos y el que el propio Scriabin grabó en varios rollos de piano mecánico en 1910 en versiones tan creativas y emotivas como imposibles de seguir por la partitura. Un pianista cuyo estilo se ha comparado a menudo con Albéniz: *Ambos han sido descritos como pianistas elegantes y de dedos ágiles, más a gusto en la música menos profunda del repertorio, y ambos dotados de una técnica fluída. Scriabin perteneció al tipo de pianistas espontáneos y nunca tocó nada dos veces de la misma manera* (Schoenberg).» □

Biblioteca de Música Española Contemporánea

«Aula de Reestrenos»: Concierto del Trío Bretón

Obras de Ruperto Chapí, José Luis Turina, Leo Brouwer y Joaquín Turina integraron el programa del concierto que el pasado 1 de febrero organizó en su sede la Fundación Juan March. Este concierto, que estuvo a cargo del Trío Bretón (Santiago de la Riva, **violín;** Miguel Jiménez, **violonchelo; y** Alfonso Peciña, **piano), hacía la sesión número 22 del «Aula de Reestrenos», una de las actividades públicas de la Biblioteca de Música Española Contemporánea de esta Fundación. Iniciadas en diciembre de 1986, las Aulas de Reestrenos han permitido volver a escuchar hasta 131 obras de compositores españoles que no suelen formar parte del repertorio habitual de conciertos, y también han acogido cinco estrenos absolutos. Prácticamente en todos los casos, las piezas seleccionadas han formado parte de los fondos propios de la citada Biblioteca de la Fundación Juan March.**

En el concierto ofrecido por el Trío Bretón, se presentaba en Madrid capital una obra inacabada de Ruperto Chapí (1851-1909) –el *Trío para piano, violín y violonchelo*–, cuyo original manuscrito se encuentra en la Biblioteca Nacional de Madrid y en la Sociedad General de Autores de España.

Como en algunas ocasiones anteriores, además de ofrecerla en concierto, la Fundación ha preparado una sencilla edición práctica que se envía gratuitamente a Bibliotecas, Conservatorios y especialistas, con el fin de contribuir a su divulgación.

El programa acogía también una obra no estrictamente española, el *Manuscrito antiguo encontrado en una botella* (1983), del cubano Leo Brouwer (1939), desde hace años afincado en España y muy relacionado con la vida musical española.

Las restantes obras eran *Trío* (1983), de José Luis Turina (1952); y *Trío en Si menor* Op.76, de Joaquín Turina (1882-1949).

Santiago de la Riva (Madrid, 1965) ha sido miembro de la Orquesta Nacional de España y de la Orquesta de Jóvenes de la Comunidad Europea. Primer Premio del Concurso Nacional de Cuerdas de Juventudes Musicales, es actualmente profesor de violín del Conservatorio de Música de Madrid y del Conservatorio «Jacinto Guerrero» de Toledo. **Miguel Jiménez** (Madrid, 1964) fue miembro, por oposición (1985-1988) de la Orquesta Sinfónica de RTVE y más tarde violonchelo solista; y actualmente es miembro por oposición de la ONE. **Alfonso Peciña** (Madrid, 1959) es profesor en el Conservatorio «Jacinto Guerrero» de Toledo. Miembro fundador del Trío Syrinx y del Trío Bretón, forma también un dúo de piano a cuatro manos con Ramón Coll. □



Santiago de la Riva, Alfonso Peciña y Miguel Jiménez.

«Conciertos de Mediodía»

Contrabajo y piano, piano, viola y piano, y flauta y piano son las modalidades de los cuatro «Conciertos de Mediodía», que ha programado la Fundación Juan March para el mes de abril los lunes, a las doce horas. La entrada es libre, pudiéndose acceder o salir de la sala entre una pieza y otra.

LUNES, 3

RECITAL DE CONTRABAJO Y PIANO, por **Germán Muñoz** (contrabajo) y **Angel Gago** (piano), con obras de J. S. Bach, R. Schumann, G. Bottesini y A. Misek.

Germán Muñoz (Valencia, 1964) comenzó sus estudios de contrabajo en El Escorial y los amplió en Viena; desde 1992 estudia en la Escuela Superior de Música Reina Sofía. Angel Gago (Madrid, 1965) comenzó a estudiar en el Conservatorio Superior de Madrid y en 1986 se trasladó a París, becado por la Fundación Juan March. Es pianista acompañante en la Escuela Superior Reina Sofía.

LUNES, 10

RECITAL DE PIANO, por **Carolina Bellver,** con obras de J.S. Bach, L. van Beethoven, S. Rachmaninov, F. Mompou e I. Albéniz.

Carolina Bellver (Madrid, 1970) estudió en el Real Conservatorio Superior de Madrid; actualmente reside en Dallas (EE.UU.) donde ha sido becada por la Southern Methodist University para estudiar en el programa Artist Certificate con Joaquín Achúcarro.

LUNES, 17

RECITAL DE VIOLA Y PIANO, por **Claudio Medina** (viola) y **Aníbal Bañados** (piano), con obras de J.S. Bach, B. Britten y D. Shostakovich.

Claudio Medina (Argentina, 1968) es becado por el Centro de Música de Cámara, Camerata Bariloche; continúa estudios en Gstaad (Suiza) y Buenos Aires y actualmente completa su formación en la Escuela Superior de Música Reina Sofía. Aníbal Bañados es chileno y ha estudiado en Chile y Estados Unidos; desde 1987 vive en Madrid, donde es profesor de música de cámara en el Conservatorio de la Comunidad de Madrid y pianista de la Escuela Reina Sofía.

LUNES, 24

RECITAL DE FLAUTA Y PIANO, por **José Miguel Trujillo** (flauta) y **Ana María Gorostiaga,** con obras de G. Ph. Telemann, C.Ph. E. Bach, C. Reinecke y F. Poulenc.

J.M. Trujillo nació en Santa Cruz de Tenerife, donde realiza sus estudios, que amplía en Madrid y París; es catedrático en el Conservatorio Superior de Salamanca. Ana María Gorostiaga inicia sus estudios en Madrid y los amplía en Roma, Siena y París; es pianista del quinteto clásico de RTVE y profesora de la Escuela Superior de Canto de Madrid.

«Conciertos del Sábado» de abril

Ciclo «Castelnuovo-Tedesco y la guitarra»

«Castelnuovo-Tedesco y la guitarra» es el nuevo ciclo de «Conciertos del Sábado» de la Fundación Juan March en abril, dedicado en esta ocasión a la música para guitarra del compositor italiano ***Mario Castelnuovo-Tedesco*** *(1895-1968), coincidiendo con el primer centenario de su nacimiento. Los días 1, 8, 22 y 29, a las doce de la mañana, actuarán, respectivamente,* ***Pablo Vizcaíno*** *(actor) y* ***Pablo Varón*** *(guitarra), en un recital de fragmentos poético-musicales compuestos por Castelnuovo-Tedesco sobre el libro* Platero y yo, *de Juan Ramón Jiménez (con acompañamiento de guitarra); el dúo de guitarras* ***Ros-García****;* ***Antonio de Innocentis;*** *y el dúo de guitarras* ***Avelina Vidal Seara-Pedro Martín****. El programa del ciclo es el siguiente:*

— Sábado 1 de abril:

Selección de fragmentos poético-musicales, para narrador y guitarra, del libro *Platero y yo*, de Juan Ramón Jiménez, por **Pablo Vizcaíno** (actor) y **Pablo Varón** (guitarra).

— Sábado 8 de abril:

Dúo de guitarras, por **Carmen María Ros** y **Miguel García Ferrer.**

Las guitarras bien temperadas, Op. 199 (1962) (selección); Fuga elegíaca (a la memoria de Ida Presti) (1967); y Sonatina canónica, Op. 196 (1961).

— Sábado 22 de abril:

Recital de guitarra, por **Antonio de Innocentis.**

Passacaglia Op. 180 (Homenaje a Roncalli); Rondó Op. 129; Tarantella; Sonata (Homenaje a Boccherini); Tonadilla Op. 170 nº 5 sobre el nombre de Andrés Segovia; Capriccio diabólico Op. 85 (Homenaje a Paganini); y Samba (de «Appunti» Op. 210).

— Sábado 29 de abril:

Dúo de guitarras, por **Avelina Vidal** y **Pedro Martín.**

Las guitarras bien temperadas, Op. 199 (Selección).

Pablo Vizcaíno es miembro del Teatro Universitario de Córdoba desde 1980 y fundador de «La Tarántula». **Pablo Varón** ha sido catedrático de guitarra en el Conservatorio Superior de Granada y actualmente lo es en el de Salamanca. **Carmen María Ros**, murciana, es desde 1985 profesora por concurso-oposición en Madrid. Forma dúo de guitarras con **Miguel García Ferrer,** también profesor de guitarra por oposición. Como dúo, en 1994 obtuvieron el I Premio del Concurso Internacional «Mauro Giuliani», de Bari (Italia). **Antonio de Innocentis,** napolitano, realizó en 1992 el estreno mundial de la integral de los *24 Caprichos* de N. Paganini (en transcripción para guitarra). Es profesor de guitarra en los Cursos Experimentales de Enseñanza Musical. **Avelina Vidal,** uruguaya, estudió en el Conservatorio Superior de Madrid y actualmente es profesora del Conservatorio Profesional de Música de esta capital. **Pedro Martín**, Primer Premio en el VI Concurso Internacional de Guitarra de Cantabria (1993), es profesor numerario del Conservatorio «Marcos Redondo» de Ciudad Real. □

Nuevos intérpretes en «Recitales para Jóvenes»

Más de 22.000 chicos y chicas en los 83 celebrados en 1994

Nuevos intérpretes participan, desde el 4 de abril, en los «Recitales para Jóvenes» que organiza en su sede la Fundación Juan March. Estos conciertos, iniciados en 1975, abarcan diversas modalidades, se celebran en las mañanas de los martes, jueves y viernes, y se destinan a grupos de alumnos de colegios e institutos, que acuden acompañados de sus profesores, previa solicitud de los centros. Los recitales se acompañan de explicaciones al programa, a cargo de un crítico musical.
Un total de 22.221 chicos y chicas asistieron a los 83 «Recitales para Jóvenes» celebrados a lo largo de 1994.

Desde enero, se vienen ofreciendo los martes recitales de *violonchelo y piano,* a cargo de **Dimitri Furnadjiev** y **Anatoly Povzoun** , con comentarios de **Carlos Cruz de Castro.** Este dúo interpreta obras de Vivaldi, Beethoven, Tchaikovsky, Jacques Ibert, Dimitri Shostakovich y Gaspar Cassadó. Desde el 4 de abril, se alternan con otro dúo formado por **Claude Druelle** y **Jorge Otero**, quienes ofrecen obras de Vivaldi, Beethoven, Schumann, Brahms, Fauré y Shostakovich.

Los jueves, prosiguen los recitales de *piano a cuatro manos* que, con explicaciones de **Javier Maderuelo,** ofrecen **Ignacio Saldaña** y **Chiky Martín,** con obras de Mozart, Brahms, Moszkowski, Fauré, Rachmaninov y Poulenc.

Finalmente, los viernes, los habituales *recitales de piano*, que de forma alternada han venido ofreciendo **Leonel Morales, Mauricio Vallina, Jorge Marcet** y **Rafael Marzo,** corren a cargo, a partir de abril, de **Aníbal Bañados,** con obras de Mozart, Beethoven, Chopin, Debussy y Alberto Ginastera. Hasta su reciente fallecimiento, ha comentado estos recitales de piano el crítico musical y académico **Antonio Fernández-Cid.** □

Falleció Antonio Fernández-Cid

El pasado 3 de marzo, falleció repentinamente en Bilbao, a consecuencia de un infarto, el crítico musical **Antonio Fernández-Cid,** a los 79 años, cuando iba a pronunciar una conferencia. En los últimos veinte años colaboró en las actividades musicales de la Fundación Juan March, mediante conferencias o trabajos para los programas de sus ciclos musicales. Comentó desde 1978 los «Recitales para Jóvenes» de piano; y es autor del libro *La música española en el siglo XX*, 1973, así como de *El crítico musical ante el compositor, el intérprete y el público aficionado*, en *Once ensayos sobre el arte*, 1975; ambos volúmenes editados por la Fundación Juan March y Rioduero.

Nacido en Orense, en 1916, era académico numerario de Bellas Artes de San Fernando, crítico musical del diario *ABC* desde 1952 y autor de 26 libros. Entre otros galardones, contaba con el Premio Nacional de Literatura, el Nacional de Televisión, y el «Manuel de Falla».



José Antonio Pascual

«El subconsciente de nuestra lengua»

José Antonio Pascual, catedrático de Filología Española de la Universidad de Salamanca y que ha sido director del Instituto de Lexicografía de la Real Academia Española, impartió en la Fundación Juan March, entre el 24 de enero y el 2 de febrero, un curso titulado «El subconsciente de nuestra lengua». Así el martes 24 de enero habló de «Algunos dudosos pasos por su historia»; el jueves 26, de «La huella del pasado en el léxico»; el martes 31, de «Las condiciones del presente en el léxico»; y el jueves 2 de febrero, de «Sobre el futuro de nuestra lengua».
Reproducimos seguidamente un extracto del ciclo.

He elegido un título que puede parecer algo pretencioso, *El subconsciente de nuestra lengua,* con la intención de llamar un poco la atención. Pero no quisiera que se viera en él más que una metáfora y no mi adscripción a la idea de que la lengua sea un organismo viviente, dotada además de un alma o del espíritu de los pueblos que la hablan.

No trato, ni siquiera, de llegar a donde en 1967 intentó hacerlo con un relativo éxito Thass Thienemann, en su libro titulado *La formazione subsconscia del linguaggio,* donde encontraba en el léxico los reflejos de las experiencias básicas de nacimiento, muerte, sexo; para luego trascender la realidad del propio cuerpo y pasar a los objetos y a la realidad que nos rodea. Trato de acercarme apasionadamente a determinados hechos referentes a nuestra lengua a los que se refirió don Miguel de Unamuno, hace exactamente cien años. Por ello abordaré algunas ideas, mitos y creencias que se agazapan en los pliegues de nuestra lengua –como en la de todas– y que nos parecen hechos de tanta solidez y evidencia como pueda darse en la ley de la gravedad o en la sospecha que todos tenemos de que algún día nos ha de llamar la muerte. No aspiro a convencer a nadie, sino a provocar la sospecha de que las cosas no son tan simples como a todos nos gustaría que fueran –se verá en ello mi deuda unamuniana–. Por lo tanto, a mi juicio, los problemas que creemos tener con nuestra lengua tienen soluciones más cercanas a la homeopatía que a la cirugía radical.

Los hablantes de las lenguas han tenido en el pasado dos actitudes que, como si de la irremediable lucha biológica que se da en la naturaleza se tratara, han condicionado el futuro de éstas: por un lado, la babelización, como condición de creación y mantenimiento de un sistema de comunicación, propio, diferente de los demás: el ejemplo más claro es el del castellano a lo largo de la historia. Por otro, la convergencia que en nuestro país se entiende claramente con el ejemplo del leonés a finales del siglo XIII y aragonés en el siglo XV: es decir, su desaparición.

En la babelización interviene la voluntad de los hablantes. La consecuencia es que con el mismo fondo nuestras lenguas han ido forzando claramente su separación, conscientemente y no de una manera casual. Pero el sueño de la lengua común era un sueño de humanistas, porque la realidad mostraba una situación contraria, que quienes vivimos ahora lo podemos comprender como nadie: cuando en gallego leemos en un banco *troco,* donde en español hubié-

ramos dicho cambio, es porque se busca precisamente lo diferencial, por ampliar la separación que existe entre las dos lenguas.

Lo que resulta curioso es que con la separación entre lenguas cercanas se ha llegado al mismo punto que con la convergencia entre lenguas bastante distantes. Si hoy el portugués y el español son lenguas claramente diferentes, nos encontramos con que el inglés ha llegado a una relativa cercanía a nosotros –o nosotros a él–.

Leo en el aeropuerto de Nueva York: «It is illegal to remove beverages from theses premises», donde la mayor parte de los elementos con significado corresponden a palabras existentes en español, aunque con un sentido totalmente distinto: 'no se pueden sacar bebidas de estas instalaciones'. La traducción literal sería: 'no se pueden remover brevajes desde estas premisas'.

La sorpresa, por otra parte, no nos abandonará si se va a México y se oye hablar de los *hoyos negros,* para lo que nosotros empleamos «agujeros negros» o se habla de que, como nos enseñó el maestro Rosenblat, allí está prohibido a «los materialistas aparcar en el absoluto», que nada tiene que ver con la metafísica, sino con las restricciones que se le imponen a un camión cargado de materiales.

Son, en fin, los problemas derivados del hecho de que nuestras lenguas se han ido separando por las distintas soluciones, tan provisionales, a que han ido acudiendo sus hablantes para explicar una realidad común (a la vez que hemos mostrado, con el ejemplo del inglés, que también pueden las lenguas acercarse).

No hay, pues, exageración al plantear que en la babelización interviene la voluntad de los hablantes; pero ¿no estaré exagerando, al atribuir a los hablantes la responsabilidad de su actitud *separadora*? (Sí, *separadora,* que es un tecnicismo de la sociolingüística.)

Llegados aquí, me atrevería a caracterizar el pasado de nuestras lenguas como el del ferrocarril: un proceso de separación de los vecinos. Es como si las lenguas hubiesen apostado por anchos de vía diferentes para resistir o para amparar el poder político, es decir el imperio.

Pasado «separador»

Pero en este pasado *separador* tuvieron que adoptar las distintas lenguas romances signos para sonidos que se habían creado en esas lenguas, pero que no existían en latín: es el caso de la palatal lateral: el español la transcribe como *ll* en español, el portugués *lh* en portugués, como *lh* también el occitano...

Sólo quiero preguntarme si es una casualidad que el portugués elija la misma grafía que tiene el occitano y no la de la lengua más cercana (o que lo haga el castellano, tanto me da).

Y llevaría la pregunta a tiempos más recientes (no hay que olvidar la elección de la anchura de vía en nuestro país, con el único fin de incomunicar, de evitar cualquier invasión). Si el vasco tiene una *ch*, ha elegido la grafía *tx*. Y lo que está ocurriendo en gallego es que, con el pretexto de reintegrarse al portugués, se rompe con una tradición gráfica que asemeja mucho el gallego al castellano.

Me interesa insistir en que estamos ante elecciones que no tienen ninguna razón esencial, que se hacen para dotar de un signo a determinado sonido y que el único criterio que encontramos repetido en todas las lenguas –desde luego en el español– es diferenciarse gráficamente.

Con esta idea quiero referirme a una pintoresca francesada a que hemos asistido en nuestro país, desde la tribuna de la prensa: la defensa de nuestra Ñ, caracterizada por Rafael Sánchez Ferlosio, con absoluta razón, como resultado del «anonadamiento cultural [que] se ha reducido a defender fetiches».

Y vamos a pasar por alto otro asunto más absurdo aún: la historia es que en 1989 no pudo la Academia alcanzar la unanimidad entre las Academias de la



José Antonio Pascual es doctor por la Universidad de Salamanca, de la que es catedrático de Filología Española y en la que ha sido vicerrector. Ha sido director del Instituto de Lexicografía de la Real Academia Española. Ha colaborado en el *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico,* de Joan Corominas (6 volúmenes, 1980-1991), y ha publicado numerosos trabajos referentes a la historia del español.

lengua para ordenar la *ch* y la *ll* como se ordenaba en todas las lenguas o como se ordena la *rr*. (Decía mi maestro Luis Michelena que de la lengua se atreve todo el mundo a pontificar, mientras que eso no ocurre con las ecuaciones diferenciales).

Ante el cambio de orden de una letra no hay razonamiento posible, y se sacan a relucir las esencias. Es una rama de la herencia recibida de una tradición lingüística de separación. ¿Se puede convencer a nadie, en estas condiciones, de que las lenguas pueden intentar acercarse? Evidentemente, no. Otra rama es el purismo. Y la tercera, la propia filología.

Desde los gramáticos latinos la etimología ha sido una de las maneras de asediar el significado de los vocablos: el recurso al *origo,* es decir al que se pensaba debiera ser su significado inicial, le permitía al lexicógrafo definir un término con la mirada puesta en el que había sido su sentido primigenio.

Varrón, que era plenamente consciente de la evolución que experimentaban las lenguas, lo había expuesto claramente: «No toda denominación primitiva se conserva hoy en día, porque muchas en el transcurso del tiempo se han perdido.» Para llegar hasta ese sentido originario, no se disponía más que de la mejor o peor intuición que tuviese el lexicógrafo, pues no existía un procedimiento para saber cuándo el contenido parcialmente semejante, unido a una cierta semejanza del significante, entre dos palabras de dos lenguas, era puramente casual o cuándo no lo era.

Por haber servido la etimología, en un principio, para la definición de las palabras, todavía hoy la mayor parte de los diccionarios de uso siguen colocando el étimo tras el lema, antes del comienzo de la definición.

Aunque la etimología ha tenido otra función más en nuestra lexicografía, pues habiéndose basado varias propuestas ortográficas en la etimología, bien de una forma completa, bien como complemento de la pronunciación y aún del uso, llegar a dar con el origen de las voces había de servir muchas veces de argumento de una determinada elección gráfica.

El hecho es que con el recurso a la etimología no existía el menor interés por deslindar en la historia lo mítico de lo posible o veraz (Caro Baroja hablaba de que se olvida inmediatamente el pasado más reciente y se recurre a lo mítico para interpretarlo). De forma que el recurso a la etimología lo que permitía normalmente era dar con un determinado origen –lo más noble y puro posible– para una ciudad, el apellido de una persona o un idioma.

Cuando en los llamados Siglos de Oro una ciudad buscaba realzar sus méritos, igual que podía encargar un Auto Sacramental a un escritor de prestigio, podía igualmente encargar –o aceptar complacida, que es lo mismo–

un trabajo en el que se buscaran los antecedentes del lugar por vía etimológica, con tal de que éstos fuesen lo suficientemente ilustres.

El léxico contiene parte de la historia de los pueblos. Mantiene incluso aquello que pretende olvidar. De la misma manera que en los recovecos de nuestra memoria se oculta un pasaje de nuestra infancia o queda por un rincón de nuestro escritorio una vieja foto con nuestros pantalones bombachos, de igual manera en la lengua, a través de su léxico, quedan algunos rasgos de cómo fue el pasado. No se trata del espíritu de los pueblos, como querían los idealistas, sino del azaroso pasado de todos nosotros, es decir, de quienes nos precedieron.

Las condiciones del presente

Hasta ahora me he centrado en la posible alma de la lengua en una dirección cada vez menos metafórica. Queda planteado, en primer lugar, el hecho de que los hablantes de una lengua somos realmente los responsables de los prejuicios que se suelen tener sobre las lenguas: nosotros, por ejemplo, somos los incapaces de abrirlas a otras lenguas, no porque las «esencias» lingüísticas corran peligro, sino porque no nos avenimos a romper con la inercia.

He extendido esta condición, incluso a lo que refleja el léxico. Si ciertamente contiene huellas del pasado, tales huellas poco tienen que ver con el alma del pueblo que habla una lengua y mucho con los intercambios con otros pueblos, mucho con mecanismos comunes al género humano para la creación del léxico. Por decirlo en pocas palabras, entre la metáfora y el espíritu de los pueblos, me quedo con la primera.

Al situarnos en el presente, para caracterizar algunos rasgos de nuestra lengua, mi intención es volver a mostrar de nuevo que son rasgos más propios nuestros que de la lengua. Con lo que concluiré que donde está el subconsciente es en los hablantes y que las lenguas son instrumentos precisos para la comunicación. Instrumentos muy queridos, admirables y tan gratos que podemos estar pendientes a cada paso de ellos. Pero no son dioses, no podemos mitificarlas de tal modo que hagamos una adoración tan insensata de ellas que nos sirva de coartada para cualquier clase de atrocidades y que nos impida, por otro lado, cualquier actuación hacia ellas, cualquier cambio, frente a lo que hemos conocido en nuestra infancia.

Hay algo más brutal que la misma realidad: es el eufemismo. Porque es una mentira consciente que no sirve además de nada: «A causa de la manifestación de taxistas, oí por los altavoces del aeropuerto de Barajas que el servicio de taxis ha quedado eventualmente reducido» (diciembre de 1994). Lo positivo del eufemismo no es ocultar una mala realidad o engañar. Es positivo siempre que sus fines sean buenos. El eufemismo no es bondadoso, conecta con lo que vamos a ver ahora, esto es, el cuidado de la lengua. Tomemos la idea de Ortega (1911) de la destrucción de las leyes fonéticas, frente a la reconstrucción de los espíritus fuertes. Es quizá la gran lección del idealismo lingüístico: «Si el idioma francés fenece o se borran sus delicadas irisaciones, la humanidad habrá perdido un mundo de pensamientos, de metáforas, de emociones. Las cosas verdaderamente humanas son claras, precisas, expresas, comunicables; de otro modo el pensar, el sentir, el querer sólo llegan a aquella buena sazón y madurez que llamamos cultura, merced a la expresión. Un espíritu de gran potencialidad creará un idioma multiforme y sugestivo; un espíritu pobre, un idioma enteco, reptante, sin moralidad ni energía.»

En el otro plano, el de las construcciones combinatorias, se sitúa la inercia, la reducción a un mínimo número de señales codificadas, lo que debería ser un lujo en la comunicación. Quien por medio de tres gestos y cuatro dichos reduce su participación en el mundo de la

comunicación está haciendo un uso señero de esta posibilidad. De ahí que el caso del refranero represente una odiosa posibilidad de expresión ideológica o científica.

Pero el hecho es que, junto a los fueros de la variedad, hay que contar también con la necesidad de disponer de una norma común de escritura y de expresión oral para lo que llamamos el registro formal o culto. Es lo que se conoce con el nombre de estándar, es decir (en mi adaptación y traducción del término del *Dictionnaire de linguistique*, París, 1973): «Aquella forma de lengua que se impone en un país dado, frente a las variedades sociales o locales. Es el medio de comunicación más adecuado que emplean comúnmente las personas que son capaces de servirse de otras variedades. Se trata generalmente de la lengua escrita y propia de las relaciones oficiales. La difunden la escuela y los medios de comunicación [...] No se confunde con la lengua *soutenue*, aunque tiende a acercarse a ella.»

Ello no se opone en absoluto a las distintas variedades que existen de una misma lengua. Pero necesitamos disponer de un modelo, o modelos, de uso culto de nuestra lengua. Esto es necesario en una sociedad moderna con respecto a su empleo en la educación, en la comunicación literaria y técnica, tanto escrita como oral, y en su utilización pública, particularmente en los medios de comunicación.

Siendo el estándar -y los subestándares- una especie de lengua ideal, formada por la intersección de todas las variedades (diastráticas, diatópicas, diafásicas), lo de menos es cómo se ha formado: si se trata del triunfo de un determinado dialecto, o más bien de un estrato propio de una clase alta, o si se basa en la literatura.

Lo que importa realmente es contar con él -junto a otras posibilidades originadas por la enorme extensión que nuestra lengua tiene en el mundo- como modelo que emplear en los medios de comunicación, en televisión de una manera particular.

Pero «un alto grado de estandarización –sigo con la definición del diccionario francés– requiere una gran estabilidad y arraigo», dado que «la lengua estándar no se crea de repente ni se improvisa, no se puede imponer a los hablantes [...] sino que se conforma e implanta lentamente, y el pueblo hablante la va adoptando cuando la considera útil, rentable, rica y beneficiosa».

Para la aceptación del estándar por los medios de comunicación no existen, pues, argumentos lingüísticos, sino razones de oportunidad y pragmatismo, que dependen directamente de las ideas de los propios hablantes. Con ellos habrá que contar desde el principio, pues aceptarán esta posibilidad sólo si son conscientes de la utilidad que representa disponer de un marco de referencia culto en que confluyan todas las variedades de nuestra lengua.

El problema –y no tengo ningún inconveniente en señalarlo como problema– es que para que esto ocurra, es imprescindible que los españoles sientan el deseo de formar parte de un grupo unido por su lengua común.

Sobre el futuro de nuestra lengua

Estamos en un tipo de sociedad en que predomina el ocio sobre el trabajo, el conocimiento sobre el esfuerzo. Una sociedad en la que lo importante no es la propiedad o las máquinas sino la información. Esta información ha de archivarse, se ha de poder acceder a ella, así como utilizarla. Tiene unas medidas mundiales, de forma que lo que ocurre en la parte opuesta del globo tiene tanto interés como lo que ocurra en la casa de al lado. Ha de ser explícita, clara, sin ambigüedades. Ha sustituido el formato del libro por el de la pantalla.

En este sentido hay constantes llamadas de atención por parte de la Unión Europea, en cuanto a que «la lengua que no esté preparada para estos retos no podrá seguir siendo el vehículo del pensamiento científico y técnico y, por ende, económico y cultural». Son pa-

labras textuales de un informe que ha dado pie a los programas europeos de investigación en el campo de las llamadas tecnologías de la lengua. Veamos ahora las ventajas de partida para nuestra lengua. Lo probable es que la mayor parte de las veces hayan pasado desapercibidas las consecuencias a que pudieran conducir determinadas acciones, como debió ocurrir con algo en apariencia tan sin importancia como fue la sustitución que se hizo en el reino de Castilla de la letra visigótica por la francesa, en ese primer renacimiento de lo español que se dio en el siglo XI. Algo que, visto desde el futuro, supuso sin más el olvido de la tradición hispánica y la apertura decidida a la cultura francesa, es decir, europea.

Con la imprenta se dieron los primeros pasos de esto a lo que se denomina con el sintagma banal de *ingeniería lingüística*; los que vinieron después los dio en el siglo XVIII la Real Academia Española, al adoptar una determinada norma para los usos gráficos, fonéticos, gramaticales y léxicos de nuestra lengua.

No son hechos intrascendentes estos que han servido para la creación de una norma culta y escrita del español, lo que resulta imprescindible para su enseñanza y hasta para su comprensión en un espacio tan amplio como el de las naciones que tienen la nuestra como lengua propia. De partida, tiene el español, frente a otras lenguas, algunas claras ventajas. El número de sus hablantes es una de ellas. Y lo es también contar con una codificación, tan cuidadosa y lentamente realizada, que ha impedido el triunfo de algunas aventuras reformadoras, como la que en su momento trató de llevarse a cabo en Chile y que permite, en cambio, que haya una convergencia en la norma culta, entre los escritores de uno y otro lado del Atlántico.

Otra de sus ventajas tiene que ver con la actitud de los hablantes más que con la lengua misma. Actitud que ha permitido a lo largo de la historia la introducción imprescindible de préstamos de otras lenguas; del inglés en el momento presente. De este modo, se ha sabido convertir a las demás lenguas en auxiliares capaces de enriquecer la lengua en lugar de tomarlas como invasores insolentes. Y no pensemos que eso se debe a que se haya recurrido a las demás lenguas sólo para crear términos nuevos, sino también para adoptar voces innecesarias desde el punto de vista representativo.

Así, tratándose de la lengua que da menos alergia a los puristas, el italiano sirvió para que los cortesanos sustituyeran por *menestra* nuestro tradicional *potaje*, o para que un poeta tan exquisito como Garcilaso sorprendiera a sus lectores al introducir una palabra como *abandonar*, con el mismo significado que en ese momento –claro que no ahora– tenía *desamparar*.

Pero hay que contar también con algunos problemas de partida. Uno de ellos tiene que ver con lo que se conoce como *intelectualización* de una lengua estandarizada, es decir, la facilidad que existe o no en ella para realizar «formulaciones precisas y rigurosas y, si es necesario, abstractas» (tal como señaló Havránek). Representa también un grave problema para una lengua estandarizada lo que conocemos como *deslealtad lingüística*, originada por la falta de orgullo de los que la hablan.

A tales problemas se debe añadir una general *desconfianza*, como si de algo antinatural se tratara, hacia cualquier apoyo que pueda darse a un idioma a través de la técnica, a causa de la idea extendida de que las lenguas han de vivir con *plena espontaneidad*, máxime las que como la nuestra parecen imperecederas, tanto a causa de su extensión como por su admirable tradición literaria. Suelen los políticos y muchos de los lingüistas de nuestro país dar por sentado, casi con la seguridad con que se contemplan las leyes físicas, que la masa de hablantes que sustentan el español ha de imposibilitar su pérdida. Con lo que, lo mejor que debemos hacer con nuestra lengua es *dejarla en paz*. □

Revista de libros de la Fundación

Número 84 de «SABER/*Leer*»

Artículos de Quilis, Vaquero Turcios, Martín González, Sánchez Ron, Mato, López Pina y Juan Marichal

En el numero 84, correspondiente al mes de abril, de «SABER/*Leer*», revista crítica de libros de la Fundación Juan March, colaboran el catedrático de Lengua **Antonio Quilis,** el pintor y escultor **Joaquín Vaquero Turcios,** el profesor emérito de Arte **Juan José Martín González,** el catedrático de Historia de la Ciencia **José Manuel Sánchez Ron,** el bioquímico **José María Mato,** el catedrático de Derecho Constitucional **Antonio López Pina** y el ensayista **Juan Marichal.**

Antonio Quilis encuentra que la Gramática del español que por encargo de la Real Academia Española ha redactado Emilio Alarcos Llorach es útil no sólo para el lingüista sino también para el usuario profano en la materia.

Vaquero Turcios argumenta la importancia que tiene para alcanzar la emoción en arte la enseñanza de la mirada, y lo hace basándose en sendos libros de dos maestros de la mirada.

Martín González se ocupa de un ensayo cuyo tema es la confluencia de ciencia y arte en los estudios sobre el cuerpo humano: junto al cirujano que diseca el cadáver está el dibujante que acredita que el arte habita en la figura humana.

Sánchez Ron se acerca a la figura del científico Julius Robert Mayer, a quien se debe el descubrimiento de la conservación de la energía.

José María Mato se interesa por un libro en donde se cuentan las barreras científicas, éticas y legales que hubieron de ser traspasadas para hacer posible, en Estados Unidos, en 1990, el primer tratamiento médico en el que se utilizó terapia génica.

Antonio López Pina considera que


Revista crítica de libros

SABER *Leer*

FILOLOGÍA

La nueva Gramática de la Academia Española

1713

1994

En este número

SUMARIO en página 2

bien pudiera merecer la pena volver sobre las propuestas que Hermann Heller condensa en la fórmula de «Estado social de Derecho».

Juan Marichal, al hilo de la aparición de un libro colectivo sobre Ferrater Mora, se suma él mismo a la evocación del filósofo y escritor ya desaparecido.

Alfonso Ruano, Fuencisla del Amo, Victoria Martos y **Stella Wittenberg** ilustran el número con trabajos encargados de forma expresa. □

Suscripción

«SABER/*Leer*» se envía a quien la solicite, previa suscripción anual de 1.500 ptas. para España y 2.000 para el extranjero. En la sede de la Fundación Juan March se puede encontrar al precio de 150 ptas./ejemplar.

Sobre nuevas fronteras entre química y biología

Concluye el XIV Ciclo de Conferencias Juan March

El 3 de abril, Gregory Winter y Alan R. Fersht

Los científicos ingleses Gregory Winter **y** Alan R. Fersht **cerrarán el lunes 3 de abril el XIV Ciclo de Conferencias Juan March sobre Biología, en el que han intervenido, durante marzo, el Premio Nobel de Química 1989** Thomas R. Cech **y** Peter B. Dervan.

El ciclo que ahora concluye y que ha organizado el Centro de Reuniones Internacionales sobre Biología, del Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, ha tratado sobre *New Frontiers between Chemistry and Biology* («Nuevas fronteras entre la química y la biología»). **Gregory Winter** pronunciará en inglés (con traducción simultánea) la conferencia «Mimicking the Immune System: Making Human Antibodies in Bacteria by Phage Display». Será presentado por **Luis Enjuanes**, del Centro Nacional de Biotecnología, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.

Alan R. Fersht hablará sobre «Pathway and Stability of Protein Folding» y será presentado por **Guillermo Giménez**, del Centro de Investigaciones Biológicas, del CSIC, Madrid.

Gregory Winter (1951, Gran Bretaña) trabaja en el Centre for Protein Engineering, Medical Research Council, Cambridge (Gran Bretaña).

Alan R. Fersht (1943, Gran Bretaña) es, desde 1988, Herchel Smith Professor of Organic Chemistry, Director of MRC Unit for Protein Function and Design y Director of Cambridge Centre for Protein Engineering, de la Universidad de Cambridge.

En un próximo Boletín se recogerá ampliamente lo tratado en este ciclo.

Reuniones Internacionales sobre Biología

Desarrollo floral

Entre el 13 y el 15 de febrero tuvo lugar en el Centro de Reuniones Internacionales sobre Biología, dependiente del Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, el *workshop* titulado *Flower Development* («Desarrollo floral»), organizado por los doctores E. Coen **(Gran Bretaña),** Zs. Schwarz-Sommer **(Alemania) y** J.P. Beltrán **(España). Hubo 20 ponentes invitados y 27 participantes.**

Estas reuniones tienen carácter cerrado y restringido y en ocasiones, excepcionalmente, se celebra una sesión pública. Así el lunes 13 de febrero, **Elliot Meyerowitz**, profesor de Biología del California Institute of Technology, de Pasadena, California, pronunció una conferencia titulada «How

Flowers Develop. Genetic and Molecular Studies of Floral Pattern Formation in 'Arabidopsis thaliana'». Fue presentado por uno de los organizadores del *workshop*, **José Pío Beltrán,** del Instituto de Biología Molecular de Plantas, de Valencia.

Se ofrece, tras la relación de ponentes invitados, un resumen del *workshop* y otro de la conferencia del profesor Meyerowitz.

Relación de ponentes, agrupados por países de procedencia:

– Portugal: **Jorge Almeida,** Instituto de Tecnologia Quimica e Biologia, Oeiras.

– Gran Bretaña: **Nick Battey,** Universidad de Reading; **Rosemary Carpenter, Enrico Coen, George Coupland** y **Cathie Martin,** John Innes Centre, Norwich.

– España: **José Pío Beltrán,** Instituto de Biología Molecular y Celular de Plantas, Valencia; **Javier Paz Ares,** Centro Nacional de Biotecnología, Madrid; y **José Manuel Martínez-Zapater,** CIT-INIA, Madrid.

– Bélgica: **Georges Bernier,** Universidad de Lieja.

– Alemania: **Brendan Davies, Peter Huijser, Francesco Salamini** y **Zsuzsanna Schwarz-Sommer,** Max Planck Institut für Züchtungsforschung, Colonia.

– Canadá: **George Haughn,** University of British Columbia, Vancouver.

– Estados Unidos: **Elizabeth Lord,** Universidad de California, Riverside; **Elliot M. Meyerowitz,** California Institute of Technology, Pasadena; **Robert Schmidt** y **Martin Yanofsky,** Universidad de California en San Diego, La Jolla.

– Holanda: **Arjen J. Van Tunen,** Centre for Plant Breeding and Reproduction Research, Wageningen.

El estudio del proceso de floración de las plantas no es una disciplina nueva para la ciencia. Durante bastante tiempo la Fisiología Vegetal clásica se ha ocupado de este proceso, y hasta hace muy poco tiempo, los avances han sido escasos y desesperanzadores. En la década de los treinta, Chailakhyan postuló la existencia de una sustancia difusible que sería responsable de la inducción floral, a la que denominó «florígeno». Hoy día sabemos que este fenómeno es mucho más complejo y que requiere el concurso de decenas de genes diferentes. En la actualidad, el estudio a nivel genético y molecular del desarrollo floral constituye un campo en plena efervescencia. Los avances logrados en algunas especies modelo, como tabaco, tomate, boca de dragón y, sobre todo, 'Arabidopsis thaliana', han sido espectaculares pero también plantean nuevos interrogantes.

El paso inicial de este proceso es la inducción floral, esto es, la transición entre el modo de desarrollo vegetativo y reproductivo. Parece claro que esta transición obedece a la acción de diversos genes y factores ambientales, si bien dos de éstos parecen ser los más importantes: el aporte de nutrientes y la luz. El ápice vegetativo necesita un aporte extra de sacarosa para que se produzca la transición; esta sacarosa no proviene de una mayor actividad fotosintética, sino de una movilización de reservas energéticas, generalmente en forma de almidón. La sacarosa actúa cooperativamente con dosis altas de citoquininas; sin embargo, ambas señales resultan necesarias pero no suficientes para que se produzca la transición floral.

La floración en 'Arabidopsis' (y otras muchas plantas) es estimulada por fotoperiodos largos y exposición a bajas temperaturas (vernalización). La identificación de mutantes que presentan patrones de floración alterados, ha permitido identificar y clonar un conjunto de *loci* que están implicados en este proceso, tales como co, gi y fha. Una caracterización detallada de estos genes será necesaria para esclarecer su papel específico en este proceso.

Una vez que un ápice vegetativo se ha «comprometido» hacia un tipo de desarrollo floral, es preciso esclarecer qué tipo de mecanismos moleculares

gobiernan la diferenciación de meristemos (tejidos indiferenciados en rápido crecimiento) hasta órganos florales: sépalos, pétalos, estambres y carpelos. Se trata de una cascada de procesos muy compleja, que tiene que controlar el patrón de expresión espacio–temporal de determinados genes.

El estudio de un buen número de mutantes homeóticos (que presentan alteraciones en la posición o identidad de los verticilos florales) tales como pistilata, apétala y agamous, ha permitido clonar diversos genes responsables de este proceso.

De este conjunto de datos surge un modelo, denominado ABC, que permite explicar el proceso de desarrollo de los distintos verticilos florales como consecuencia de tres actividades básicas: A, B y C. Entre estos tres genes básicos y otros genes se produce un conjunto de interacciones complejas que permiten una exquisita regulación del proceso.

Los análisis genéticos de genes homeóticos muestran que estos genes actúan de forma combinada para especificar la identidad de los verticilos florales. Sus productos génicos forman parte de una amplia familia de posibles activadores transcripcionales.

Atendiendo a las secuencias de aminoácidos, pueden definirse dominios con funciones diferentes: el llamado dominio MADS, con capacidad de unirse a ADN y de esta forma modificar el patrón de expresión de determinados genes y la denominada región L, que parece estar implicada en la unión a otras proteínas, fenómeno que permite la interacción entre distintos genes reguladores y la modulación fina del proceso de desarrollo.

Elliot Meyerowitz

Genética molecular del desarrollo floral en 'arabidopsis thaliana'

El estudio del desarrollo floral, a nivel molecular, se está llevando a cabo en un número limitado de especies, tales como tomate, tabaco, petunia y muy especialmente en la crucífera «Arabidopsis thaliana». Los resultados de estos trabajos son, sin embargo, «generales», ya que su validez está siendo demostrada en muchas otras especies. Una flor normal (tipo silvestre) de «A. thaliana» está compuesta por una serie de piezas florales o verticilos que se disponen de forma radial. Estas piezas son: sépalos, pétalos, estambres y carpelos. El estudio del desarrollo floral trata de explicar cuál es el origen de esta disposición radial y cuáles son los mecanismos que controlan el proceso.

En la actualidad disponemos de un modelo, denominado modelo ABC, que permite explicar esta disposición radial de los distintos órganos florales. Según este modelo, existen tres actividades presentes en los primordios florales y que actúan en zonas solapadas; de modo que este solapamiento origina cuatro zonas o dominios diferentes. En la periferia floral (zona 1) sólo está presente la actividad A y esto permite que el primordio se diferencie dando lugar a sépalos. En un anillo interior a esta zona existen células en las que coexisten las actividades A y B (zona 2), siendo ésta la causa del desarrollo de pétalos. Los estambres resultan de la coexistencia de las actividades B y C (zona 3) y, finalmente, los carpelos se desarrollan



en el anillo interior (zona 4) en la que sólo existe la actividad C. Más aun, las actividades A y C son mutuamente excluyentes, ya que si eliminamos una, aumentamos el radio de acción de la otra.

Este modelo deriva del estudio de mutaciones en las que se ha desactivado un gen necesario para la expresión de alguna de las actividades A, B o C. Recientemente, el clonaje de los genes A, B y C ha permitido someter este modelo a una contrastación muy rigurosa. Mediante la expresión ectópica de estos genes es posible averiguar si los fenotipos resultantes coinciden con los que el modelo predice. Así, por ejemplo, si eliminamos la expresión de los genes B y C, obtenemos flores que contienen únicamente sépalos y en las construcciones en las que se ha eliminado la actividad C, las flores correspondientes tienen únicamente pétalos.

En otro orden de cosas, los experimentos de expresión ectópica permiten averiguar si los genes individuales clonados (o combinaciones de éstos) son no sólo necesarios sino suficientes para la expresión de dichas actividades. Por ejemplo, APETALA 3 y PISTILLATA son dos genes necesarios para la expresión de B. Se ha visto que la combinación de ambos es suficiente para la expresión de esta actividad en el interior de la flor, aunque no en el exterior de ésta. Esto indica que existen factores adicionales, presentes generalmente en la flor, pero no en órganos vegetativos y que son necesarios para la expresión de la actividad B.

El modelo ABC no nos da una explicación completa del fenómeno. De hecho, suscita una serie de preguntas importantes. Por ejemplo, está claro que la expresión específica de las actividades A, B y C es la consecuencia de un modelo radial de desarrollo, el cual ya está establecido cuando se expresan A, B y C; por lo tanto, es necesario explicar cómo se realiza esta forma radial de diferenciación. Una forma útil de abordar el problema consiste en asumir que existe una compleja cascada de acontecimientos, que en último término lleva al desarrollo de las piezas florales. Las actividades ABC se encuentran en un punto intermedio de esta cascada. La respuesta hay que buscarla en los genes que se encuentran aguas arriba respecto a ABC. Nosotros hemos dividido conceptualmente estos genes en dos clases. Una clase está compuesta por aquellos genes que determinan la identidad de los meristemos y que son reguladores positivos de la expresión de ABC. La segunda clase está compuesta por los genes denominados cadastrales. Al menos una de las funciones de estos genes consiste en impedir que los genes ABC sean activos en zonas inapropiadas; dicho de otra forma, la función de estos genes es marcar las fronteras de la expresión de A, B y C. □

UN NUEVO «WORKSHOP» EN ABRIL

Entre el 24 y el 26 abril se celebra el *workshop* titulado «Nuclear Oncogenes and Transcription Factors in Hematopoietic Cells» («Oncogenes nucleares y factores de transcripción en células hematopoyéticas»), organizado por los doctores **Robert Eisenman** (EE.UU.) y **Javier León** (España). Esta reunión está dirigida a científicos interesados en oncogenes, biología celular y desarrollo de células sanguíneas, leucemiogénesis y factores de transcripción. Los temas de discusión cubrirán dos objetivos principales: 1) estudiar las proteínas nucleares implicadas en el control de la proliferación y diferenciación celular, durante la hematopoyesis normal y en leucemia; 2) entender las bases moleculares de las interacciones proteína–ADN de factores de transcripción y mecanismos de transactivación en células hematopoyéticas.

Seminarios del Centro de Estudios Avanzados

El profesor de Ciencia Política de la Cornell University Jonas G. Pontusson, **el profesor de Sociología Política en la Universidad de Atenas y en el American College of Greece (Deree College)** Dimitrios Sotiropoulos, **y el director del Programa de Economía Política Internacional en la School of International and Public Affairs, de la Columbia University,** Arvid Lukauskas, **fueron recientemente invitados por el Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales, del Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones. El primero de ellos impartió dos seminarios, titulados «Economic-structural variables in the rise and decline of European social democracy: towards a comparative analysis» y «Trade unions and the representation of worker interests in corporatist political economies»; Sotiropoulos habló en su intervención sobre «The remainings of authoritarianism: civil society and bureaucracy in contemporary Greece»; y Arvid Lukauskas trató el tema de la restricción y liberalización financieras en la economía política española.**
Ofrecemos seguidamente un resumen de los mismos.

Jonas G. Pontusson

Estructuras económicas de los países europeos: la socialdemocracia



Jonas G. Pontusson, Associate Professor en la Cornell University (Estados Unidos), habló en uno de sus seminarios sobre la importancia del estudio comparativo de las estructuras económicas de los países europeos. Se refirió al auge y al declive de la socialdemocracia europea, y a su relación con la estructura del empleo y la organización industrial de los países de la Europa occidental. Contradecía así a la literatura sobre el declive de la socialdemocracia que rechaza la relación entre la pérdida de apoyo electoral de estos partidos y, por ejemplo, el descenso en el número de trabajadores manuales. A su juicio, la no correlación entre ambos declives puede explicarse en algunos casos por la intervención de otros factores. Así, por ejemplo, señaló cómo en los países escandinavos la socialdemocracia se ha mantenido en auge en gran medida por el aumento del sector público.

Partiendo de las investigaciones sobre la reestructuración industrial (y el énfasis de ésta en la transición al post-fordismo), Pontusson trató de demostrar la importancia de las condiciones laborales y del empleo para los resultados electorales de los partidos socialdemócratas en Europa. En concreto, variables como la desconcentración del empleo industrial (el cambio a unidades de producción más pequeñas) y el aumento del porcentaje de empleo privado no industrial (como exponente de los cambios laborales intersectoria-

les) son importantes factores causales a la hora de comprender el declive de la socialdemocracia europea.

En cuanto a la primera variable de cambio estructural, la desconcentración del empleo industrial, el ponente destacó su importancia para el retroceso de la socialdemocracia. Cuando el tamaño de la unidad de producción es grande, como lo ha sido normalmente hasta ahora –señaló–, se ven favorablemente afectados factores tales como el grado de conciencia de clase de los trabajadores, la densidad de afiliación sindical y la homogeneización de los intereses de los trabajadores. Todos estos factores están estrechamente unidos con la extensión de la afiliación a los sindicatos, los cuales, a su vez, han movilizado tradicionalmente el apoyo a los partidos socialdemócratas en Europa.

A este respecto, los datos sobre la distribución del empleo industrial en Gran Bretaña y Suecia demuestran que en ambos países el porcentaje de empleo en grandes fábricas está altamente relacionado con las cifras de densidad sindical, si bien esto no implica que, como en el caso de Gran Bretaña, se dé una correspondencia instantánea en el tiempo entre ambos datos. El citado porcentaje de empleo constituye también un buen indicador de los resultados electorales de los partidos laboristas en ambos países.

En segundo lugar, el profesor Pontusson destacó la importancia de la variable que mide la distribución sectorial del empleo para entender las causas del declive de los partidos socialdemócratas en Europa. Su hipótesis se basa en la relación entre este declive y la creciente proporción del empleo concentrado en empresas privadas no industriales. Esto se explica si consideramos, por un lado, que los trabajadores industriales (sean de empresas privadas o públicas) son más susceptibles de pertenecer a un sindicato (y votar a un partido socialdemócrata) que los trabajadores privados del sector servicios o agrícola; y por otro, que los trabajadores del sector público también son más susceptibles de sindicarse que los del sector privado. En este sentido, los datos confirman que en los países seleccionados las cifras de afiliación sindical para los trabajadores del sector público son mayores que las de los trabajadores del sector privado.

Como es bien sabido –apuntó Pontusson–, estos trabajadores son los más susceptibles, asimismo, de votar a un partido socialdemócrata y de apoyar el tipo de políticas que éste suele fomentar, por lo que un cambio en la distribución sectorial del empleo en la línea apuntada (de disminución del porcentaje de trabajadores en el sector público) se traduce necesariamente en una pérdida de fuerza de la socialdemocracia.

El profesor Pontusson trató de demostrar su hipótesis por medio de otros ejercicios analíticos, como el basado en establecer una serie de índices que miden los niveles de democratización social en nueve países de la Europa Occidental. Estos países están caracterizados por el predominio político de partidos de izquierda y por la existencia de estrechos lazos entre partidos socialdemócratas y sindicatos. Según el índice que él desarrolla, basado, a su vez, en el análisis de Esping-Andersen, y que tiene en cuenta el gasto total del gobierno y la participación de la fuerza de trabajo, el predominio de la política socialdemócrata está relacionado con la capacidad de convocatoria de los movimientos obreros socialdemócratas. Los niveles de democratización social de varios de estos países pueden explicarse en gran medida por factores como la distribución del empleo industrial, según el tamaño de las fábricas, y el porcentaje de empleo público sobre el total.

Finalmente, Pontusson puso de relieve la importancia de las correlaciones entre factores y variables económicas de tipo estructural y el avance o retroceso de determinadas opciones políticas como la socialdemocracia en Europa occidental.

Los sindicatos en economías políticas de tipo corporativista

El otro seminario impartido por **Jonas G. Pontusson** versó sobre los sindicatos y la representación de intereses de los trabajadores en economías políticas de tipo corporativista. Abordó las diferencias que pueden observarse entre Suecia y Dinamarca, por un lado, y Austria y Alemania, por otro, con respecto a determinadas características visibles en los mercados de trabajo de estos cuatro países, considerados todos ellos corporativistas, en resultados económicos como, por ejemplo, las tasas de ocupación femenina o la dispersión salarial.

En el marco de un proyecto de investigación más amplio que está realizando sobre la representación sindical de los intereses de los trabajadores en los cuatro países citados, Pontusson expuso los resultados empíricos de un trabajo en el que, partiendo de la reciente literatura sobre economía política comparada, se trataba de explicar esas diferencias en función de los fines que los sindicatos persiguen o, lo que es igual, de los intereses que representan.

Desde este punto de vista, el ponente se proponía contestar a la pregunta de por qué los sindicatos suecos o daneses son más sensibles a los intereses de trabajadores con bajos salarios y de las mujeres de lo que lo son sus equivalentes alemanes o austríacos. Consideró tres tipos de variables explicativas: 1) las diferencias en la estructura de empleo (o en la composición de la clase trabajadora); 2) las diferencias en las pautas de sindicalización; y 3) las diferencias en las estructuras organizativas y política interna de los sindicatos.

Mediante un detallado análisis de los datos recogidos en tablas para los cuatro países, Pontusson mostró las diferencias de funcionamiento del mercado de trabajo y de los fines sindicales en los dos grupos de países, los escandinavos y los germánicos. Huyendo de las explicaciones que confían en la cultura política y los valores para dar cuenta de las diferencias, Pontusson adoptó una postura que podría considerarse más institucionalista o estructuralista. Sin embargo, al tratar de la estructura organizativa de los sindicatos, trató de huir de indicadores tradicionales, como son el grado de centralización o de concentración. Así, según sus hipótesis, más que estos dos, una variable como la separación entre sindicatos de trabajadores y sindicatos de empleados puede llevar a una mayor solidaridad salarial y a una mayor participación de las mujeres en asuntos sindicales. En el primer caso se observa cómo los sindicatos escandinavos están separados según sean de trabajadores o de empleados, mientras que en los sindicatos alemanes y austríacos trabajadores y empleados se encuentran juntos.

De esta forma puede producirse en Alemania y Austria una coalición entre trabajadores bien pagados y empleados que desean mantener el diferencial privilegiado de salarios. En Dinamarca y Suecia, los grupos más privilegiados de ambos grupos de sindicatos están, según Pontusson, en una situación más débil para resistir a las demandas igualitarias, y además se produce un intento de los trabajadores como conjunto por reducir la distancia salarial con los empleados.

En cuanto a la participación de las mujeres, parece que éstas entran en la población activa incentivadas por la reducción del diferencial salarial. Además, otros factores que explican una mayor participación femenina en Escandinavia son la expansión del sector público, las facilidades de guarderías infantiles, o la existencia de un impuesto individual sobre la renta que es inconcebible en países de tradición católica. Según Pontusson, además de es-

ta variable, debería explorarse la importancia de los consejos sindicales de fábrica y de las facciones políticas internas en la configuración de los fines y las prácticas organizativas en el caso de los sindicatos alemanes y austríacos. También son importantes, para el conferenciante, las variaciones en las tasas de afiliación sindical por sectores y por género, sobre todo para explicar las diferencias entre Alemania y los países escandinavos.

Como conclusión, Pontusson señaló la importancia de la estructura del empleo, observando una relación entre la reducción del diferencial salarial y las altas tasas de empleo femenino por un lado, y el crecimiento del empleo público de servicios y la feminización de la población activa, por otro. Aunque estas tendencias económico-estructurales no se pueden, en su opinión, considerar como las causas primeras, su influencia sobre la política de los sindicatos es significativa con el tiempo.

Jonas G. Pontusson obtuvo el grado de Bachelor of Arts (1978) y los títulos de Master of Arts y Doctor en Ciencia Política (1979 y 1986, respectivamente) por la Universidad de California, Berkeley. Actualmente es profesor asociado en el Departamento de Ciencia Política de la Cornell University y miembro de las comisiones directivas del «International Political Economy Program» y del «Western Societies Program», entre otras actividades desempeñadas en la misma universidad. Autor de numerosos trabajos, en su mayoría sobre su país de origen, Suecia.

Dimitrios Sotiropoulos

Burocracia y sociedad civil en la Grecia contemporánea



Sobre las relaciones entre burocracia y sociedad civil en Grecia habló en otro de los seminarios del Centro **Dimitrios Sotiropoulos,** profesor de Sociología Política en la Universidad de Atenas y profesor asociado en el American College of Greece. Su tesis se centra en la persistencia, pese a la transición a un régimen democrático, del carácter clientelista de las relaciones entre la burocracia y los ciudadanos griegos, que él recoge bajo el término de corporativismo estatal, propio de los sistemas autoritarios. Esta continuidad con el régimen autoritario se ha debido al mantenimiento en democracia de la endeblez de la sociedad civil, junto a un proceso de debilitamiento del Estado, principalmente por la penetración en sus estructuras de los partidos políticos y su relación coactiva de patronazgo con la sociedad civil.

De acuerdo con Nicos Mouzelis –afirmó Sotiropoulos– estaríamos ante un caso, no de corporativismo social ni estatal, sino de «incorporación» de intereses subjetivos al Estado. Un caso de corporativismo clientelista en el que los intereses sociales organizados están sometidos al poder estatal; relación que se materializa a través del control de la sociedad civil, principalmente mediante la subordinación de las diferentes organizaciones sindicales a los sucesivos gobiernos monocromáticos del PASOK

(partido socialista) y de Nueva Democracia (de carácter conservador). Sin embargo, el panorama político de la sociedad griega se completa con la existencia de nuevos movimientos sociales incipientes, los cuales mantendrán su autonomía siempre que no sean incorporados a las estructuras de los partidos políticos. Son precisamente estos movimientos sociales los que confieren una dimensión pluralista a la sociedad civil griega, coexistente de forma paralela con la organización de relaciones de tipo clientelar.

El marco teórico utilizado para investigar las relaciones entre la sociedad civil y la burocracia se sitúa en una perspectiva macro-sociológica, a partir de la que se puede evaluar la fortaleza relativa de ambos; definiendo la sociedad civil como aquel espacio que existe entre la familia y el Estado, diferente de los partidos políticos, y la burocracia como la mayor y más diferenciada organización institucional. Ambas se definen por su debilidad y su relación de carácter negativo.

La afirmación de la debilidad de la burocracia se basa en indicadores como su capacidad de gestión y recaudación tributaria, muy limitada y estancada en el tiempo, en comparación con los promedios de los países de la comunidad europea: el porcentaje de ingresos por impuestos sobre la renta de las personas físicas en relación al PNB fue en 1991 de sólo del 4,8%, frente al 10% de la media comunitaria; y dicho porcentaje en relación con el impuesto de sociedades fue el mismo año sólo del 3% del PNB frente al 7% del promedio europeo. Por otro lado, durante la década entre 1975 y 1985 los impuestos indirectos sólo se han incrementado en siete puntos como porcentaje del total de los ingresos del Estado (pasando del 20% al 27%); falta de eficacia que contrasta con el creciente tamaño de la Administración, si atendemos, por ejemplo, al tamaño del empleo público (entre 1981 y 1989 se incrementó en un 21%), o al sorprendente número de 57 ministros en 1988 (frente a los 32, en 1973). Estas características apuntan hacia un ejemplo moderno de colonización partidista del Estado (o *politicized party-state*), donde el crecimiento de la burocracia responde a las demandas clientelares que cada partido debe satisfacer una vez en el poder, y no se traduce en un aumento de su capacidad o eficacia.

La debilidad de la sociedad civil queda ilustrada por el control del partido sobre las organizaciones sindicales. Este control se ha visto favorecido por su organización altamente jerarquizada (*peak associations*) y por la designación gubernamental directa de sus líderes, junto a una gran fragmentación interna y una afiliación por debajo de la media europea, excepto en el caso de las organizaciones sindicales del sector público con una densidad muy por encima de la media europea.

Como insistió Sotiropoulos, para comprender la relación entre la Burocracia y la Sociedad Civil en Grecia, debemos prestar atención al papel jugado por un tercer actor, los partidos políticos: su incrustación en las estructuras administrativas del Estado, subordinando en cierta medida su eficacia a intereses partidistas canalizados mediante relaciones clientelares con la sociedad. Este clientelismo, sin embargo, no se extiende a toda la sociedad civil, en la que permanecen espacios autónomos donde algunos de los llamados nuevos movimientos sociales consiguen con relativo éxito canalizar demandas plurales hacia el Estado sin acudir a la intermediación clientelar del partido político en el poder.

Dimitrios Sotiropoulos estudió Derecho en la Universidad de Atenas, Sociología en la London School of Economics y Ciencia Política en la Yale University. En 1991 obtuvo el título de Doctor en esta última universidad. Desde entonces imparte cursos en el Departamento de Ciencia Política de la Universidad de Atenas y es profesor asociado de Sociología en el American College of Greece (Deree College).

Arvid Lukauskas

Restricción y liberalización financieras en la economía española



Otro de los seminarios impartidos en el Centro fue el del profesor **Arvid Lukauskas,** director del Programa de Economía Política Internacional en la School of International and Public Affairs, de la Universidad de Columbia (EE.UU.), quien habló sobre la economía política de la restricción y la liberalización financieras en España.

«Fueron los cálculos políticos para la obtención de fines individuales –afirmó Lukauskas– lo que motivó a los funcionarios del gobierno franquista para la puesta en práctica de una política de restricción financiera. El régimen de Franco intervino extensamente en la economía, incluidos los mercados financieros. Hasta 1960, la regulación financiera reflejó los intereses de los grandes bancos nacionales, los cuales tenían un gran poder de negociación debido a su papel central en la economía y a su respaldo al régimen, lo que les permitía obtener una legislación muy favorable. Las autoridades posibilitaron a estos bancos la obtención de grandes beneficios sin apenas riesgos mediante la imposición de controles que limitaban la competencia. Además, se les permitió un control sobre las finanzas industriales y el control en acciones de gran parte de las mismas.»

«Se creó así un sistema financiero basado en los bancos y bajo la supervisión gubernamental, no para sustituir a unos mercados de capitales insuficientes, sino para favorecer a los bancos y crear los medios para distribuir beneficios financieros y obtener ingresos a cambio. Fue a finales de los años cincuenta cuando el círculo más cercano a Franco calculó que no era posible seguir dependiendo sólo de los apoyos tradicionales y decidió alterar la estrategia económica para obtener el apoyo de nuevos grupos.»

«Los tecnócratas utilizaron su autoridad para transformar la regulación financiera gradualmente: impusieron un sistema de control de los tipos de interés y de créditos selectivos, que capacitó a los funcionarios del régimen para otorgar créditos subvencionados de acuerdo con criterios basados en su propio interés. Aunque esto tuvo algún coste para los bancos, en general mantuvieron su apoyo a la restricción de los mercados financieros porque, en conjunto, seguían siendo beneficiados; a cambio, proporcionaban información, ayudaban a ejecutar las regulaciones y prometían a los políticos puestos lucrativos en el sector privado.»

«Hasta la década de los ochenta la política financiera española favoreció mercados financieros oligopolistas (bancos y cajas de ahorro) a expensas de mercados financieros directos; y se estableció toda una política de disuasión y de incentivos para que los ahorros se canalizaran hacia el sistema bancario. Los bancos se oponían a que los mercados directos tuvieran un papel más relevante por el peligro de desintermediación que ello conllevaba y, por ende, por el riesgo de perder cuota en el crédito al sector privado, que de hecho controlaban.»

«Los programas de créditos dirigidos fueron el principal medio para distribuir beneficios a los grupos favorecidos; eran atractivos para los políticos porque no imponían gastos directos en

el presupuesto, el coste directo recaía sobre el sistema financiero y los costes indirectos de ineficiencia económica y alta inflación eran difusos y se repartían socialmente. Las políticas de créditos selectivos empezaron a desmantelarse a mediados de los setenta. Tras la transición, el gobierno comenzó a eliminar muchos controles financieros.»

«La liberalización financiera se produjo así por la reducción de la utilidad política de la restricción en comparación con la de un sistema basado en el mercado. La transición democrática introdujo así una serie de instituciones que dieron a los políticos españoles incentivos para crear mercados más eficientes. Las reformas financieras de UCD marcaron un cambio dramático en cuanto al proceso de liberalización financiera: se redujo el control sobre los tipos de interés y, sobre todo, la provisión de créditos; se aumentó la competencia entre intermediarios, y se logró la integración del sistema financiero español en los mercados de capital internacionales.»

«A lo largo de la década de los 80, el PSOE abundó en la línea ya iniciada de liberalización y desregulación del sistema financiero. La entrada de España en la CE, y el consiguiente compromiso de cumplimiento de los estándares comunitarios tuvieron como principal efecto el abrir el mercado español aún más a la presencia de intermediarios extranjeros.»

Arvid J. Lukauskas obtuvo los grados de Bachelor of Arts por la Universidad de Wisconsin-Madison, Master of Public Administration por la de Oklahoma, y Doctor en Relaciones Internacionales/Ciencia Política por la de Pennsylvania. Actualmente es Assistant Professor en los Departamentos de Ciencia Política y de Asuntos Internacionales y Públicos de la Universidad de Columbia y director del Programa de Economía Política Internacional en la School of International and Public Affairs, Columbia University.

Serie «Estudios/Working Papers»

El Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales ha editado recientemente los siguientes trabajos dentro de la serie *Estudios/Working papers:*

- **Michael Mann**
  A Political Theory of Nationalism and its Excesses. 1994/57
- **Celia Valiente**
  El feminismo de Estado en España: el Instituto de la Mujer,1983-1994. 1994/58.
- **José María Maravall**
  Economías y regímenes políticos. 1994/59.
- **Fernando Jiménez**
  La batalla por la opinión pública en el escándalo político. Estudio de un caso en la España contemporánea. 1994/60.
- **Paul W. Drake**
  International Factors in Democratization. 1994/61.
- **Gianfranco Pasquino**
  Shaping a Better Republic? The Italian Case in a Comparative-Perspective. 1994/62.
- **Jay Winter**
  «Marianne and the Rabbits»: the French Obsession. 1994/63.
- **Serenella Sferza**
  Organizational Formats and Party Performance: the Shifting Advantages of Factionalism and the Trajectory of the French Socialist Party. 1994/64.

El propósito de la serie *Estudios/Working Papers* es poner al alcance de una amplia audiencia académica nacional e internacional el trabajo de la comunidad del Centro. La serie incluye trabajos de profesores, investigadores, estudiantes e invitados del mismo.

Abril

1, SABADO

12,00 **CONCIERTOS DEL SABADO**
«CASTELNUOVO-TEDESCO Y LA GUITARRA» (I)
Intérpretes: **Paco Vizcaíno** (actor) y **Pablo Varón** (guitarra).
Programa: Trece fragmentos para narrador y guitarra sobre *Platero y yo* de Juan Ramón Jiménez, de Castelnuovo-Tedesco.

3, LUNES

12,00 **CONCIERTOS DE MEDIODIA**
Contrabajo y piano.
Intérpretes: **Germán Muñoz** (contrabajo) y **Angel Gago** (piano).
Obras de J.S. Bach, R. Schumann, G. Bottesini y A. Misek.

18,30 **INSTITUTO JUAN MARCH / CENTRO DE REUNIONES INTERNACIONALES SOBRE BIOLOGIA**
XIV CICLO DE CONFERENCIAS JUAN MARCH SOBRE BIOLOGIA: «NEW FRONTIERS BETWEEN CHEMISTRY AND BIOLOGY» (y III)
(Traducción simultánea).
Greg Winter: «Mimicking the immune system: making human antibodies in bacteria by phage display».
Presentador: **Luis Enjuanes.**

19,30 **Alan R. Fersht:** «Pathway and stability of protein folding».
Presentador: **Guillermo Giménez.**

4, MARTES

11,30 **RECITALES PARA JOVENES**
Violonchelo y piano, por **Claude Druelle** y **Jorge Otero.**
Comentarios: **Carlos Cruz de Castro.**
Obras de Vivaldi, Beethoven, Schumann, Brahms, Fauré y Shostakovich.
(Sólo pueden asistir grupos de alumnos de colegios e institutos, previa solicitud.)

5, MIERCOLES

19,30 **CICLO «RACHMANINOV-SCRIABIN: OBRA PARA PIANO»** (y IV)
Intérprete: **Almudena Cano.**
Programa: 5 Preludios y 5 Estudios, de S. Rachmaninov; 3 Mazurkas Op. 25, Preludio y Nocturno

CICLO «SCHUBERT: MUSICA DE CAMARA», EN ALBACETE

El ciclo «Schubert: Música de Cámara», que se celebra en Madrid, en la Fundación Juan March, se ofrece, con la ayuda técnica de la Fundación, en **Albacete** («Cultural Albacete»), los días 17 y 24 de abril y 8 de mayo.

Op. 9, 2 Estudios Op. 42 y Sonata nº 4 Op. 30, de A. Scriabin.

6, JUEVES

11,30 RECITALES PARA JOVENES
Piano a cuatro manos, por **Ignacio Saldaña** y **Chiky Martín.**
Comentarios: **Javier Maderuelo.**
Obras de W.A. Mozart, J. Brahms, M. Moszkowski, F. Poulenc, S. Rachmaninov y G. Fauré.
(Sólo pueden asistir grupos de alumnos de colegios e institutos, previa solicitud.)

8, SABADO

12,00 CONCIERTOS DEL SABADO
«CASTELNUOVO-TEDESCO Y LA GUITARRA» (II)
Dúo de guitarras.
Intérpretes: **Carmen María Ros** y **Miguel García Ferrer.**
Programa: Las guitarras bien temperadas, Op. 199; Fuga Elegíaca (a la memoria de Ida Presti); y Sonatina Canónica Op. 196.

10, LUNES

12,00 CONCIERTOS DE MEDIODIA
Recital de piano.
Intérprete: **Carolina Bellver.**
Obras de J.S. Bach, L. v. Beethoven, S. Rachmaninov, F. Mompou e I. Albéniz.

17, LUNES

12,00 CONCIERTOS DE MEDIODIA
Viola y piano, por **Claudio Medina** (viola) y **Aníbal Bañados** (piano).
Obras de J.S. Bach, B. Britten y D. Shostakovich.

18, MARTES

11,30 RECITALES PARA JOVENES
Violonchelo y piano, por **Claude Druelle** y **Jorge Otero.**
Comentarios: **Carlos Cruz de Castro.**
(Programa y condiciones de asistencia idénticos a los del día 4.)

19,30 CURSOS UNIVERSITARIOS
«Escritura transversal: Literatura y pensamiento» (I)
Rafael Argullol: «Pensamiento y sensación».

«KLIMT, KOKOSCHKA, SCHIELE: UN SUEÑO VIENES»

Durante el mes de abril sigue abierta en Madrid, en la sede de la Fundación Juan March, la exposición «Klimt, Kokoschka, Schiele: un sueño vienés», integrada por 33 óleos realizados por estos tres artistas austríacos entre 1898 y 1918.

Horario de visita: de lunes a sábado, de 10 a 14 horas y de 17,30 a 21 horas. Domingos y festivos, de 10 a 14 horas. *Visitas guiadas,* miércoles, de 10 a 13,30; y viernes, de 17,30 a 20,30 horas.

19, MIERCOLES

19,30 CICLO «SCHUBERT: MUSICA DE CAMARA» (I)
Intérpretes: **Camerata Concertante (Enrique Pérez,** clarinete; **Enrique Abargues,** fagot; **Javier Bonet,** trompa; **Domingo Tomás** y **Yoon Im Chang,** violines; **Emilio Navidad,** viola; **Dimitri Furnadjiev,** violonchelo; y **Antonio C. García,** contrabajo).
Programa: 5 Danzas Alemanas con Siete Tríos y Coda para dos violines, viola, violonchelo y contrabajo D. 90; y Octeto para dos violines, viola, violonchelo, contrabajo, clarinete, fagot y trompa Op. post. 166 D. 803.

20, JUEVES

11,30 RECITALES PARA JOVENES
Piano a cuatro manos, por **Ignacio Saldaña** y **Chiky Martín.**
Comentarios: **Javier Maderuelo**.
(Programa y condiciones de asistencia como el día 6.)

19,30 CURSOS UNIVERSITARIOS
«Escritura transversal: Literatura y pensamiento» (II)
Rafael Argullol: «La transversalidad expresiva».

21, VIERNES

11,30 RECITALES PARA JOVENES
Piano, por **Aníbal Bañados.**
Obras de Mozart, Beethoven, Chopin, Debussy y Ginastera.
(Sólo pueden asistir grupos de alumnos de colegios e institutos, previa solicitud.)

22, SABADO

12,00 CONCIERTOS DEL SABADO
«CASTELNUOVO–TEDESCO Y LA GUITARRA» (III)
Intérprete: **Antonio de Innocentis** (guitarra).
Programa: Passacaglia Op. 180; Rondó Op. 129; Tarantella; Sonata (Homenaje a Boccherini); Tonadilla Op. 170 nº 5; Capriccio diabolico Op. 85; y Samba (de Appunti Op. 210).

24, LUNES

12,00 CONCIERTOS DE MEDIODIA
Flauta y piano, por **José Miguel Trujillo** y **Ana María Gorostiaga.**
Obras de G. Ph. Telemann, C. Ph. E. Bach, C. Reinecke y F. Poulenc.

25, MARTES

11,30 RECITALES PARA JOVENES
Violonchelo y piano por

«TESOROS DEL ARTE JAPONES», EN BARCELONA

El 16 de abril se clausura en **Barcelona,** en la Fundació Caixa de Catalunya, la exposición «Tesoros del Arte Japonés», compuesta por 88 obras de la época Edo (1615-1868).

Dimitri Furnadjiev y **Anatoly Povzoun.**
Comentarios: **Carlos Cruz de Castro.**
Obras de Vivaldi, Beethoven, Tchaikovsky, Ibert, Shostakovich y Cassadó.
(Sólo pueden asistir grupos de alumnos de colegios e institutos, previa solicitud.)

19,30 CURSOS UNIVERSITARIOS
«Escritura transversal: Literatura y pensamiento» (III)
Rafael Argullol: «Poética de la experiencia y de la experimentación».

26, MIERCOLES

19,30 CICLO «SCHUBERT: MUSICA DE CAMARA» (II)
Intérpretes: **Trío Brahms** (**Víctor Arriola,** violín; **Claude Druelle,** violonchelo; y **Jorge Otero,** piano).
Programa: Trío en Si bemol mayor Op. 99 D. 898; y Trío en Mi bemol mayor Op. 100 D. 929.

27, JUEVES

11,30 RECITALES PARA JOVENES
Piano a cuatro manos, por **Ignacio Saldaña** y **Chiky Martín.**
Comentarios: **Javier Maderuelo.**
(Programa y condiciones de asistencia como el día 6.)

19,30 CURSOS UNIVERSITARIOS
«Escritura transversal: Literatura y pensamiento» (y IV)
Rafael Argullol: «Metáfora del escritor: El cirujano y el viajero».

28, VIERNES

11,30 RECITALES PARA JOVENES
Piano, por **Aníbal Bañados.**
(Programa y condiciones de asistencia como el día 21.)

29, SABADO

12,00 CONCIERTOS DEL SABADO
«CASTELNUOVO-TEDESCO Y LA GUITARRA» (y IV)
Intérpretes: **Avelina Vidal Seara** y **Pedro Martín** (dúo de guitarras).
Programa: Selección de «Las guitarras bien temperadas Op. 199».

EXPOSICION «ZOBEL: RIO JUCAR», EN CUENCA

Hasta el 16 de abril sigue abierta en **Cuenca,** en el Museo de Arte Abstracto Español (Casas Colgadas), la exposición «Zóbel: río Júcar», organizada por la Fundación Juan March.

LOS GRABADOS DE GOYA, EN SANTIAGO DE CHILE

Durante el mes de abril sigue abierta en **Santiago de Chile,** en la Universidad Católica, la exposición de 222 grabados de Goya (Colección de la Fundación Juan March), presentada en colaboración con la citada Universidad, el Ayuntamiento de Santiago de Chile y la entidad Ciudad, Campo, Costa.